

La Biblioteca Escolar en los años 90

Diálogo a 39 voces

Melquiades
Álvarez

Profesor de Física y Química en el Instituto de Enseñanza Secundaria La Vega de San José (Las Palmas de Gran Canaria). En el curso 1986-87, junto con otros colegas, forma el Colectivo Matilde Ríos y diseñan el Programa Hipatía de bibliotecas escolares en centros de enseñanzas medias de Canarias (1988-1992). Formó parte de la Comisión Técnica que organizó el I Simposio de Canarias sobre bibliotecas escolares y animación a la lectura (1994). Fundador y presidente de la Asociación de Bibliotecarios Escolares de Canarias-Asociación para las Bibliotecas Escolares de Canarias (AbeC). Coautor de *Directorio de Bibliotecas de Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria: AbeC, 1998).

Has pasado buena parte de los años noventa creando bibliotecas escolares en Canarias, organizando y asistiendo a congresos sobre bibliotecas escolares, editando materiales y publicando artículos. Si esos intentos, programas pilotos, publicaciones y jornadas van creando un terreno más abonado, ¿por qué el desarrollo de las bibliotecas escolares en España es tan lento?

Buena pregunta. El desarrollo de las bibliotecas escolares es tan lento como el de la educación integral, igualitaria y libre de los miembros de una sociedad. Creo que una de las razones es que no hemos conseguido que se entienda y asuma el concepto de biblioteca escolar y su vinculación con la educación. Detrás hay un conflicto ideológico que tiene difícil solución.

Hemos trabajado de forma aislada cada uno en su rincón. Arrinconados, nos han desmontado muchas proyectos en marcha, nos han impedido incluso trabajar en algunas bibliotecas escolares. Afortunadamente empiezan a nacer asociaciones en distintos puntos, esperamos que con ánimo de coordinación.

Por otro lado, habría que reflexionar sobre el papel que debieron, y deben jugar, distintos sectores relacionados con el mundo de las bibliotecas y, en general, de la educación, desde el maestro hasta el estudiante de biblioteconomía, pasando por asociaciones, escuelas, facultades, defensores de la calidad de la enseñanza...

La presión de los intelectuales con autoridad social ha sido demasiado escasa. Los cerebros de las reformas educativas no han sido capaces de poner en práctica sus teo-

rizaciones sobre la lectura, las habilidades documentales...

La causa no ha sido la falta de dinero. Hoy se ponen en práctica, también en Canarias, proyectos multimillonarios relacionados con las tecnologías de la información. Hay dinero y una tremenda confusión sobre cómo y para qué educar y, por tanto, sobre cómo distribuir los presupuestos.

El papel de los políticos e instituciones ha sido determinante. Cabría preguntarse si es objetivamente cierta la afirmación que algunos hacen acerca de que es el sistema político, el Estado, el que no tiene interés en la educación integral de sus ciudadanos, sólo en su formación tecnocrática para que desempeñen el papel profesional que les sea designado sin crear problemas.

Tu pregunta suscita otra de forma inmediata: si el avance es tan lento y el esfuerzo tan grande, ¿qué deberíamos decir a los que aún luchan por las bibliotecas escolares, a los que siempre lucharon por ellas? Que sigamos luchando, que debemos mantenernos del lado de los que trabajan hasta el final, como los Bernal, y no de los ministrillos/as de turno; que sigamos defendiendo el derecho de nuestro alumnado a tener acceso a la información, a aprender a encontrarla y seleccionarla y a contestar de forma crítica a afirmaciones como las que hace el líder del país más poderoso: "Conduciremos al mundo contra el terrorismo y ganaré la batalla"... la batalla de la "Justicia Infinita", nada menos. ¿Qué ocurriría si nadie tuviese formación, opinión e información para contestar?... La batalla es larga; por eso, los avances son lentos.

"Hemos trabajado de forma aislada cada uno en su rincón. Arrinconados, nos han desmontado muchos proyectos en marcha, nos han impedido incluso trabajar"

**Cristina
Ameijeiras**

Coordinadora del Programa de Bibliotecas Escolares del Ayuntamiento de A Coruña (en el que participan 26 centros) y promotora de la creación de la Asociación Gallega das Bibliotecas Escolares e a Lectura (AGABEL). En 1990 realiza el curso de postgrado de Documentación Pedagógica en la Universidad Complutense y entra en contacto con Francisco Bernal. A partir de entonces trabajó con la Asociación Educación y Bibliotecas, editora junto con Tilde de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, en todo lo relativo a la coordinación de cursos de formación de bibliotecarios escolares, durante 1996-1997 pasó a encargarse de la sección de Literatura Infantil y Juvenil de la revista.

Has recorrido prácticamente toda la década de los 90 con la biblioteca escolar. ¿Es caminar sobre una cinta andadora?

La biblioteca escolar que defendía Bernal hace doce o trece años y la que nosotros comenzamos a difundir en los cursos de la Comunidad de Madrid y en los textos de esta revista algo más tarde, es la misma biblioteca escolar que defendiendo hoy en día. Creo que ese concepto no ha necesitado evolucionar. Debía de ser, lo veo ahora, aunque entonces no era plenamente consciente, muy revolucionario. Ya la contemplábamos en su conjunto: estudio de las fuentes y criterios de selección de materiales, inclusión de todo tipo de soportes, organización adaptada a los usuarios, dinamización de la biblioteca mediante actividades de formación de usuarios, educación documental y animación a la lectura... Aspectos todos ellos plenamente incorporados y desarrollados por la biblioteca pública durante estos años, pero que, desgraciadamente, la biblioteca escolar aún ignora en gran número de casos. La década de los 90 vio nacer y morir buenas iniciativas de organización y gestión de bibliotecas escolares. Grupos, personas e inversiones que se perdieron en medio de la nada por falta de coordinación y de apoyos políticos claros. Seguimos sin marco normativo, sin presupuestos, sin dedicación horaria, sin formación, trabajando gracias al esfuerzo de unos/as pocos/as profesores/as que se sacan de las costillas la ilusión y el tiempo que no tienen para cambiar las cosas en sus centros y mejorar el acceso a la información y a la lectura de sus alumnas/os. Si el modelo sigue siendo válido –la verdad es que eso no lo cuestiono– y los resultados han sido tan pobres en todas partes, ¿qué es verdaderamente lo que falla? Creo que es necesario realizar un cambio de estrategia. Es fundamental la formación del profesorado, es verdad, pero tal vez debamos insistir más y mejor en explicar a los que tienen responsabilidades educativas lo que hasta ahora no han sabido ver. Nuestro discurso sólo es obvio una vez hemos explicado convenientemente, y se han entendido, las posibilidades de una eficaz biblioteca escolar, y no antes. Si no hay reflexión, la biblioteca escolar seguirá siendo un departamento más a dotar y entrará en una competencia difícil de ganar. Nunca

será la herramienta más importante del proceso de enseñanza y aprendizaje de la escuela y de la vida de las/los alumnas/os. En ese sentido podemos tener una falsa sensación de movimiento como, efectivamente, en una cinta andadora. Pero nada avanzará realmente a nuestro alrededor.

¿Qué imagen guardas de Paco Bernal?

El Paco que yo recuerdo, Ramón, es el Paco que tenía grandes dotes para la comunicación, el que sabía decir a cada uno lo que él creía que esperaba oír. El que te enredaba en sus proyectos y al que era casi imposible decirle que no. Tú sabes que yo no lo conocí en profundidad, pero lo recuerdo como alguien metido en mil asuntos diferentes, siempre con prisas, siempre preocupado por no poder cumplir con sus compromisos. Creo que el tren de la planificación, tan en boga hoy día, a él lo hubiera arrollado sin ninguna contemplación, porque continuamente improvisaba. Creo también que era un hombre con ideas brillantes que luego tenía dificultades a la hora de ejecutarlas.

También recuerdo la cantidad de vueltas que le daba a un texto, por intrascendente que pudiera parecer (creo que de esto Ana Párraga –secretaria de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA–, en la era, todavía, de la máquina de escribir, sabe un rato), cuando lo volvía del derecho y del revés, le borraba dos comas y un adjetivo, lo volvía a pensar y el resultado final no tenía nada que ver con el texto inicial. La cantidad de ideas que se le ocurrían en un fin de semana, y los lunes eran terribles, porque quería iniciar unos cuantos proyectos más... Recuerdo también su desinterés y generosidad, la ilusión que ponía en aquellas cosas en las que creía (¿te acuerdas de que había hipotecado su casa por la revista?).

Recuerdo ¡claro! que yo me metí en esta batalla perdida y sin mucho futuro, ¡para qué nos vamos a engañar ahora!, de las bibliotecas escolares gracias a él y a sus clases en el curso de Documentación Pedagógica (bueno, gracias a Paco Bernal, y gracias a ti también) y que, aunque Paco te prometía trabajo (y durante mucho tiempo, sus promesas no se cumplían) no era la esperanza de un contrato laboral lo que te amarraba allí... Creo, también,

“Es fundamental la formación del profesorado, es verdad, pero tal vez debamos insistir más y mejor en explicar a los que tienen responsabilidades educativas lo que hasta ahora no han sabido ver”

que nos dejó a ti y a mí, y a Benjamín Cabaleiro, a Ana Garralón, a Paco Solano... (todos vinculados a la revista anteriormente y en la actualidad) un legado común que nos duró unos pocos años, que es difícilmente repetible y que es muy difícil de explicar a los que no lo vivieron. Por

todo ello, lo recuerdo con gratitud y no se me olvida el momento aquel en que Ana Párraga me llamó al trabajo para decirme que, por culpa de todas sus prisas y todas sus angustias, se mató en una enorme recta de la carretera camino de Jumilla.

Laura
Andreu

Bibliotecaria del Instituto de Educación Secundaria Beatriz Galindo (Madrid). Experta en bibliotecas escolares y en formación del profesorado en este tema. La biblioteca de la que es responsable tiene más de 200 puestos de lectura y más de 23.000 documentos en distintos soportes, llevándose a cabo en ella también tareas de formación de usuarios y talleres de documentación. Formó parte del Grupo de trabajo de Bibliotecas Escolares de la Sociedad Española de Documentación e Información Científica (SEDIC) que se fundó en 1993 y actualmente de la Asociación por las Bibliotecas Escolares y la Lectura (ABEL) (Madrid).

Has seguido muy de cerca a las bibliotecas escolares en España, asistiendo a innumerables jornadas profesionales, debates y demás. ¿A qué conclusión has llegado sobre su desarrollo?

Pienso que después de tantos años algunos siguen discutiendo sobre el concepto y la existencia de la biblioteca escolar, e incluso en algunos momentos parece que seguimos en los años ochenta cuando tomé contacto por razones profesionales con Paco Bernal; no es el caso de los que llevamos muchos años trabajando y seguimos creyendo en ella.

La Administración demuestra con su pasiva actitud que no es un tema prioritario, es "curiosa" la manera de buscar soluciones al bajo índice de lectura, al fracaso escolar, a la integración, a la igualdad de oportunidades, a la existencia de una interculturalidad, etcétera; han tenido suficientes ocasiones para avanzar y solucionar un problema que pasa primero por una legislación y a continuación por aprovechar lo bueno trabajado.

"Es 'curiosa' la manera de buscar soluciones al bajo índice de lectura, al fracaso escolar, a la integración, a la igualdad de oportunidades, a la existencia de una interculturalidad..."

Por otra parte el profesorado no la considera un instrumento esencial, no sólo en el aprendizaje, sino también en su metodología de trabajo. Algo que los que trabajamos en ella lo vemos cada día. ¿Cuántos enseñan con otros recursos que no sea el libro de texto o los apuntes y recurren a otro tipo de información que pasa por la demostración *in situ*? Hay que formar en la búsqueda y utilización de esa otra información. Para el alumnado resulta mucho más cómodo.

Como tampoco es un tema atractivo, no resulta polémico más que en el ámbito escolar cuando existe infraestructura y la carencia de normativa hace que no se desarrolle, pues pocas veces aparece en los medios de comunicación. No me imagino una manifestación, una huelga, un programa político dentro una campaña electoral, ni una discusión en el Congreso de los Diputados por la existencia o no de las bibliotecas escolares. Es la consecuencia de las necesidades o no de la sociedad actual.

Fernando Armario

Subdirector General de Coordinación Bibliotecaria, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Anteriormente, fue Director de la Biblioteca Regional de Murcia (1996-2000) y Jefe de Servicio de Documentación e Información de la Secretaría General de la Presidencia de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (1993-1996).

Sin bibliotecas escolares, ¿de qué bibliotecas públicas podemos disponer?

Dada la débil presencia de las bibliotecas escolares en España, las bibliotecas públicas prestan un apoyo importante, muchas veces imprescindible, a escolares y estudiantes en general en su actividad formativa. El desarrollo de las bibliotecas públicas como auténticos centros de información, abiertos al conjunto de la comunidad y con capacidad real de dar respuesta a las demandas ciudadanas depende del desarrollo de las bibliotecas escolares que permitirá que las bibliotecas públicas dejen de

asumir tareas de bibliotecas escolares y recuperen sus funciones propias.

¿Qué hacer?

En todo caso, la biblioteca pública debe complementar a la biblioteca escolar, pero ambas instituciones deben reflexionar conjuntamente sobre un objetivo común y complementario de colaboración en el desarrollo de actividades paralelas que, en ningún caso, se superpongan sino que más bien se solapen y complementen en el desarrollo de las funciones propias de cada una de ellas.

"El desarrollo de las

bibliotecas públicas depende del de las bibliotecas escolares"

Federico Arrebola

Jefe de la Sección de Proyectos de la Biblioteca de la Universidad de Málaga y, anteriormente, director adjunto de la Biblioteca de Psicología y Ciencias de la Educación.

Para una biblioteca universitaria ¿tiene alguna implicación el nivel de desarrollo de las bibliotecas escolares o son compartimentos claramente separados? Dicho de otra manera, ¿a lo largo de los años noventa se ha notado una mayor educación documental, unas mayores habilidades para la información, en los alumnos que ingresan en la universidad?

Considero que hay una relación entre el nivel de desarrollo de las bibliotecas escolares y las bibliotecas universitarias, es decir, no son compartimentos estancos. Por poner un ejemplo, y ciñéndonos a las habilidades para la información, cuanto mayores sean las que adquieran los alumnos en las bibliotecas escolares, mejor podrán aprovechar la gran variedad de recursos que las bibliotecas universitarias ponen a su disposición una vez que inician sus estudios superiores. Al mismo tiempo, los servicios de formación de usuarios de estas bibliotecas se verían liberados de organizar actividades en las que se abordan cuestiones elementales sobre el

acceso a la información, pudiendo profundizar en aspectos más avanzados, sobre la base creada por las bibliotecas escolares.

"A lo largo de la década de los noventa, no se han notado de forma significativa unas mayores habilidades para la información de los alumnos que ingresan en la universidad"

Sin embargo, opino que, a lo largo de la década de los 90, no se han notado de forma significativa unas mayores habilidades para la información de los alumnos que ingresan en la universidad, debido a que, en realidad, las bibliotecas escolares en España siguen

siendo una asignatura pendiente. No obstante, hay que reconocer que se ha realizado una importante tarea de sensibilización por parte de distintas organizaciones y publicaciones, al tiempo que se han desarrollado valiosas iniciativas puntuales, pero lo que verdaderamente hace falta es un plan nacional de bibliotecas escolares, impulsado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y las Comunidades Autónomas, en el que se contemplen los recursos y servicios necesarios para satisfacer plenamente las necesidades de información de toda la comunidad educativa.

Mònica
Baró

Profesora de la Facultat de Biblioteconomia i Documentació de la Universitat de Barcelona. Miembro de la Asociación Servei de Biblioteques Escolars L'Amic de Paper que desde 1984 impulsó el desarrollo de las bibliotecas escolares en Cataluña. Coordinadora del estudio de ANABAD/FESABID titulado *Situación de las Bibliotecas Escolares en España* en 1996. Es coautora de *Les biblioteques a les escoles públiques de Catalunya* (Barcelona: Diputació, 1990), *Formar-se per informar-se: propostes per a la integració de la biblioteca a l'escola* (Barcelona: Rosa Sensat; Edicions 62, 1994) traducido al español en *Formarse para informarse* (Madrid: Celeste, 1996), *La nova biblioteca escolar* (Barcelona: Edicions 62, 1999) y *Biblioteques escolars ¿para qué?* (Madrid: Anaya, 2001).

Hace no mucho, en un artículo señalabas a la biblioteca escolar en España como un enfermo, y grave, que gozaba de relativa buena salud. ¿Puedes darnos un resumen de tu diagnóstico?

Aunque a primera vista mi afirmación pueda parecer una paradoja, creo que el diagnóstico sobre la biblioteca escolar en España depende de la profundidad del análisis que se realice. Una exploración superficial del paciente podría inducirnos a firmar el acta de defunción de la biblioteca escolar, puesto que los síntomas así nos lo harían creer. Ciertamente, en España estas bibliotecas no cuentan con la tradición de otros países de nuestro entorno, lo que ha acarreado un notable desconocimiento de sus funciones por parte de la sociedad, que no las ha reclamado como elemento indisociable de la calidad educativa. Por otra parte, su desarrollo no ha sido una prioridad por parte de las

"Para la biblioteca escolar, dentro de la gravedad del cuadro, existe la posibilidad de una recuperación"

administraciones, ni tan sólo en momentos propicios como el que supuso el cambio de sistema educativo. También es cierto que la biblioteca escolar sigue estando ausente en la formación inicial de los futuros maestros y profesores. Y, aún así, las constantes vitales de la biblioteca escolar se mantienen, como demuestran el incremento constante de publicaciones referidas al tema, la proliferación de asociaciones dedicadas al fomento de la biblioteca escolar, la multiplicación de cursos, simposios y encuentros para tratar la cuestión –siempre con una nutrida asistencia–, y la propia supervivencia de esta revista especializada. La buena sintonía que existe entre bibliotecarios y profesorado, el entusiasmo de todos y la vitalidad demostrada por algunos centros nos inducen a pensar que, dentro de la gravedad del cuadro, existe la posibilidad de una recuperación.

Félix
Benito

Docente de Primaria en el Colegio Público Andrés Manjón de Orihuela. (Alicante) Asesor de formación permanente en el CEFIRE de Eliche (Centro de formación, innovación y recursos educativos), durante tres cursos escolares (96-99). Colabora actualmente con la Universidad de Murcia y es autor de *Información documental y aprendizaje - Informazio dokumentala eta ikaskuntza* (Vitoria-Gasteiz: Dirección General de Renovación Pedagógica, 1997). Su tesis, leída en 1995, se tituló *Del dominio de la información a la mejora de la inteligencia: Diseño, aplicación y evaluación del Programa Hebori*.

Comenzaste la década de los 90 con una tesis que te dirigía Paco Bernal, hasta su fallecimiento. Luego la elaboraste sobre un ámbito muy poco tratado entre nosotros, la educación documental (desarrollo de la autonomía en la utilización y tratamiento de la información, desarrollo de habilidades para trabajar la información, desarrollo de disposiciones intelectuales que promuevan la formación permanente). Has publicado artículos y libros sobre el tema, has formado a profesores... ¿En qué grado consideras que se ha conseguido avanzar en el sistema educativo español respecto a una educación documental?

A pesar de lo difícil que resulta difundir y poner en marcha nuevos métodos y enfoques del aprendizaje en el sistema educativo español, me siento orgulloso de que la

educación documental, diseñada en mi tesis doctoral a partir de *Pedagogía de la Información* (Francisco Bernal Cruz, 1985), con la finalidad de dar pautas para la instrucción de los escolares en la Sociedad de la Información, incidiendo en la planificación didáctica de las diferentes áreas que configuran el currículo escolar en la enseñanza obligatoria (infantil, primaria y E.S.O.), haya servido a muchos docentes, tanto españoles como hispanoamericanos, para fundamentar proyectos de innovación educativa, de un centro, y de colaboración entre varios centros; haya orientado nuevas formas de utilizar y dinamizar la biblioteca escolar; haya promovido el diseño y desarrollo de nuevas áreas optativas en la E.S.O., como *Información Documental y Aprendizaje*, en el País Vasco; y sobre todo, haya potenciado la reflexión y el debate de grupos de tra-

bajo, asociaciones y encuentros profesionales, centrados en la mejora de la escuela desde la perspectiva de la lectura y las bibliotecas, dejando constancia de la importancia de la edición documental en manifiestos y conclusiones, como modelo psicopedagógico para alfabetizar a los escolares en el acceso a la información. Es de destacar, además, que numerosos docentes, tras sensibilizarse con las propuestas de esta nueva enseñanza transversal, han iniciado actividades de colaboración con bibliotecas públicas y municipales, y se han formado en técnicas de gestión y organización de documentos. Y pensando en la nuevas generaciones de bibliotecarios y maestros, dentro de los planes de estudios de recientes Facultades de Documentación, hay asignaturas como

"Me siento orgulloso de que la educación documental, diseñada en mi tesis doctoral con el fin de dar pautas para la instrucción de los escolares en la Sociedad de la Información, haya servido a muchos docentes"

Habilidades y Estrategias de Información (Universidad de Murcia), cuyos contenidos se basan en las ideas que sostiene la edición documental; asimismo, en algunas Facultades de Pedagogía y las Escuelas Universitarias de Magisterio del Estado, se recomiendan lecturas y textos, y se debate y reflexiona, habiéndose ya realizado diversas investigaciones, sobre la necesidad de optar por nuevos modelos psicopedagógicos, para instruir a los escolares de acuerdo a las necesidades formativas de su tiempo, favoreciendo el desarrollo de habilidades para formar un pensamiento crítico y creativo que les permita tomar decisiones y resolver problemas intelectuales de forma autónoma, utilizando estrategias para buscar, organizar y razonar la información.

**Francisco
Bringas**

Director de la Red de Bibliotecas Municipales de Salamanca. En 1993 y años siguientes organiza las *Jornadas de Bibliotecas Escolares y Reforma Educativa* y elabora el *Proyecto de Desarrollo de las Bibliotecas Escolares* en Salamanca y provincia. Forma parte del Grupo de Trabajo de Bibliotecas Escolares de Salamanca.

Una biblioteca pública, ¿puede desentenderse de la suerte de las bibliotecas de los centros educativos de su localidad? ¿Por qué?

Creo sinceramente que la Biblioteca Pública nunca debería desentenderse de la dinámica o suerte de las bibliotecas de los centros educativos de su localidad. Simplemente porque de la suerte que corran las bibliotecas escolares en su localidad, dependerá, en gran medida, la suerte de las bibliotecas públicas.

Hoy por hoy, los dos espacios son un largo inventario de lamentaciones, en su mayoría justificados: escasez de medios, de fondos, bajos presupuestos, problemas de horarios, poco personal, escasa utilización del servicio e incompreensión profesional y social. Un inventario que enmascara su verdadero problema, su indefinición, su forma equivocada de entenderlos de forma aislada, sin tener en cuenta que su suerte está condicionada por la de otros muchos factores o elementos, que todos juntos deberían configurar un gran espacio de encuentro al que de

"Cómo se puede fomentar la lectura, sin fomentar día a día, de forma continuada y comprometida la educación, la cultura, el desarrollo social y económico basado en la igualdad, la libertad y la solidaridad"

forma premeditada se vacía de contenido en función siempre de intereses muy mezquinos, tanto políticos como económicos, y que hace que todos estos elementos que lo configuran se vayan deteriorando cada vez más.

El buen funcionamiento de la biblioteca pública y de la biblioteca escolar, su colaboración y realización de proyectos conjuntos siempre dependerán de que otros muchos factores, que condicionan su dinámica, funcionen también de forma coherente, coordinada, en base a un objetivo bien definido; si no, ninguno funcionará. Es evidente que las bibliotecas públicas no cumplen bien su función, ni las bibliotecas escolares, pero también es verdad que no funciona el sistema educativo, no hay un proyecto educativo bien definido en el que cada elemento cumpla con coherencia el objetivo para el que fue diseñado. Tampoco hay un proyecto cultural bien articulado; cada espacio, cada institución, cada iniciativa o propuesta cultural se pierde en sus propias contradicciones, y muchos proyectos y propuestas culturales terminan inmediatamente después de haber sido

presentados a la prensa. Sirvan como ejemplo las campañas de “fomento de la lectura”, como si la lectura pudiera fomentarse, sin fomentar día a día, de forma continuada y comprometida la educación, la cultura, el desarrollo social y económico basado en la igualdad, la libertad y la solidaridad. Para que ésta fuera así, sería necesario creer en el ser humano como proyecto y hoy sólo creemos en el ser humano como consumo y rentabilidad. Con un sistema educativo mal planteado que apenas genera estímulos, que en la práctica fomenta poco la enseñanza activa y el autoaprendizaje como elementos fundamentales en la formación crítica y la integración social y cultural plena, maestros y profesores no sienten ni necesitan la biblioteca escolar (o los centros de documentación como ahora gusta llamarlos) como herramientas de trabajo imprescindibles. La biblioteca escolar sigue siendo un espacio aislado fuera del proyecto educativo del centro, un espacio ajeno e independiente al proceso educativo, en el que se imparten “clases de informática”, o se hacen actividades de “ani-

mación a la lectura”, o se completa horario con alguna “guardia”.

Un sistema educativo mal planteado al que se une la vulgarización social a la que estamos asistiendo de la mano diaria de la basura televisiva, fomentada intencionadamente desde ámbitos institucionales, provocando un gran cambio en toda la escala de valores sociales y culturales que se hace patente en las prácticas y consumos culturales. Unas prácticas donde, cada vez menos, tienen cabida los libros, la lectura, las bibliotecas y otras muchas formas de búsquedas personales.

¿Qué hacemos con tanta información sin una cabeza que la transforme en acción?

En fin, las bibliotecas públicas se han desentendido de las bibliotecas escolares, porque todo está desentendido de todo y la colaboración sólo se hará necesaria cuando un proyecto político de transformación social y cultural nos comprometa a todos con todo, que a estas alturas supongo que será difícil.

Benjamín
Cabaleiro

Redactor jefe de la revista *Gitanos, pensamiento y cultura* editada por la Asociación Secretariado General Gitano. Periodista, en 1990 realiza el curso de postgrado de Documentación Pedagógica en la Universidad Complutense, donde entra en contacto con Francisco Bernal. Trabajó casi una década (1990-1997) en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, como coordinador de información, subdirector y director, además de impartir numerosos cursos de formación sobre la biblioteca escolar a profesores.

Durante muchos años has trabajado en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA. Ahora, profesionalmente, estás más alejado de la biblioteca escolar. En esta revista seguiste de cerca la irrupción de las nuevas tecnologías en la biblioteca. ¿Éstas suprimen las funciones de la biblioteca escolar, las interfieren o las potencian?

Recuerdo, nada más aterrizar en la revista, la insistencia de Paco Bernal para que publicáramos algo sobre el hipertexto, cuando aún pasarían varios años hasta que se empezara a hablar de Internet tal como lo conocemos hoy. En ese sentido, su interés por todo lo relacionado con la Sociedad de la Información, por la urgente labor pedagógica que hacía falta, tenía mucho de anticipación sobre lo que iba a ocurrir: la impresionante saturación informativa actual.

Desde luego, en la revista siempre apostamos por un modelo de biblioteca escolar que supiera servirse de las

herramientas existentes, no como fines en sí mismas, sino como apoyos eficaces, centralizadas en su espacio natural y no dispersas; y, lo que también es importante, como elementos favorecedores de una nueva imagen social más atractiva. Una verdadera mediateca donde se valorara la información en función de su calidad, no del soporte que la contuviera. El problema, hoy, se situaría más bien en quienes tienen acceso a estas herramientas, en la distancia cada vez mayor entre países, ciudadanos o centros educativos que pueden servirse de ellas y aquellos que no.

¿Qué características señalarías de Paco Bernal, con el que trabajaste hasta su muerte?

Creo que su Proyecto (*Biblioteca-Centro de Documentación Escolar*) estaba muy bien planteado, pero que no era consciente de la magnitud de la empresa

“El interés de Bernal por todo lo relacionado con la Sociedad de la Información, por la urgente labor pedagógica que hacía falta, tenía mucho de anticipación sobre lo que iba a ocurrir: la impresionante saturación informativa actual”

en la que se había embarcado ni de los escasos medios con que contaba. En la Revista/Asociación éramos cuatro gatos; las experiencias existentes –siendo muy optimista– no llegarían al medio centenar; el mundo bibliotecario nos veía con cierta reticencia; mencionarle al MEC la figura del bibliotecario escolar le hacía saltar chispas la calculadora...

También aquí podría decirse que Bernal fue un adelantado a su tiempo. Y por ello, ahora que las circunstancias son más favorables (en lo económico, en la existencia de varias promociones en Biblioteconomía, en el apoyo por parte de las bibliotecas públicas...) sería un buen momento para que las administraciones educativas releyeran sus propuestas, ya que, seguramente, no necesitarían muchos retoques.

Carmen
Cabrerizo

Doctora en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Se doctoró en 1994 con la tesis *La biblioteca escolar en la educación anglosajona: modelo e integración en el curriculum en el Reino Unido*, cuarenta años después de obtener la Licenciatura por esa Universidad. Profesora en el enseñanza privada, bibliotecaria del bibliófilo Bartolomé March, profesora en la pública: propulsora de la biblioteca en todos los centros por los que pasó. Sólo en los tres últimos meses de su ejercicio docente, antes de su jubilación, tuvo la posibilidad de tener un destino a tiempo completo en la biblioteca del colegio donde trabajaba. Impartió en la primera mitad de los años 90, desde la Asociación Educación y Bibliotecas, numerosos cursos en las Campañas de Biblioteca de Aula de la Comunidad de Madrid y en otros dirigidos a profesores, tanto de enseñanza primaria como de secundaria.

Hace siete años te preguntaba si la distancia que nos separaba de los países anglosajones y Francia respecto a bibliotecas escolares se acrecentaba. Me contestaste: “no sé si se acrecienta la distancia que nos separa de esos países, lo que sí es cierto es que la distancia sigue existiendo”. ¿Y ahora? ¿Por qué? Brevemente, ¿qué recuerdo tienes de Bernal?

Mi recuerdo de Bernal ¡es tan positivo! Por mi formación en Biblioteconomía y mi dedicación a la enseñanza, conocía el mundo de las bibliotecas escolares, es decir, sabía que no existían las bibliotecas escolares en los colegios. Había una habitación o unos armarios con más o menos libros, algún profesor que intentaba poner un poco de orden o utilizarlos haciendo animación para impulsar la lectura.

En esos momentos tuve conocimiento de la presentación del primer número de la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA y me puse en contacto con su director, a quien yo no conocía. La ilusión de tantos años se

acrecentó. Paco Bernal era un entusiasta de las bibliotecas escolares. Aceptó dirigirme una tesis doctoral sobre el tema. Además, en la Asociación comenzaron los cursos de formación del profesorado sobre el uso de la biblioteca escolar. Parecía que todo iba a dar un giro positivo, que nos íbamos a acercar a otros países con tradición bibliotecaria.

Por desgracia, Bernal murió prematuramente, pero su obra continuó. La tesis, y otras tesis, llegaron a su fin. Los cursos continuaron. Y llegó un día en que los cursos se acabaron. No obstante la semilla estaba echada. Muchos profesores se habían ilusionado y habían puesto en funcionamiento sus bibliotecas a costa de su trabajo personal. Seguía sin existir la figura del bibliotecario escolar. La Administración debía tener problemas más interesantes que el de las Bibliotecas Escolares. La historia en España se repetía: momentos ilusionados, nuevo abandono, y así sucesivamente.

“La Administración debía tener problemas más interesantes que el de las bibliotecas escolares. La historia en España se repetía: momentos ilusionados, nuevo abandono, y así sucesivamente”

Blanca
Calvo

Directora, desde 1981, de la Biblioteca Pública del Estado de Guadalajara. Fundadora, con otros compañeros, del Seminario de Literatura Infantil y Juvenil, que organizará los Encuentros de Animadores del Libro Infantil y Juvenil y edita el boletín *¡Atiza!*. También ha formado parte del Comité de Bibliotecas Públicas de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios (IFLA). La BPE de Guadalajara participó en el *Proyecto Piloto de Bibliotecas Escolares* puesto en marcha por el MEC en 1995.

Tienes un carácter optimista y emprendedor. Si te menciono a la biblioteca escolar en España, ¿sigues siendo optimista?

Mi impresión es que las bibliotecas escolares siguen en una situación parecida a la de hace diez, veinte o, incluso, treinta años: es decir, mal. Desde luego hay excepciones. Ahora, más que antes, hay algunos centros que tienen bibliotecas ejemplares, siempre coincidiendo con algún profesor especialmente sensibilizado que ha convencido al claustro y se las ha apañado para que la biblioteca funcione como todas deberían hacerlo. Es el caso, entre otros, del Colegio Río Tajo de Guadalajara. Pero la tónica general es bastante desastrosa.

Aquel programa piloto que hizo la administración educativa hace unos años para convertir la biblioteca escolar en un dinámico centro de recursos llegó demasiado tarde, justo antes de la llegada de dos grandes cambios: primero un cambio de partido en el poder y luego las transferencias. Los gobiernos autónomos heredaron un sistema educativo mutilado, sin bibliotecas, y todavía no se han enterado de que las tienen que montar ellos porque son una herramienta imprescindible para una buena enseñanza pública.

A pesar de que, como dices, suelo ser optimista, a veces, en el pasado, he llegado a pensar que las bibliotecas escolares tenían dificultades casi insalvables para su

desarrollo coherente, porque como en las bibliotecas lo más importante de todo –más que los fondos, las máquinas o los locales– es el personal, hacía falta crear muchos puestos de trabajo, y eso en la Administración es una misión casi imposible. Pero con el tiempo se ha ido viendo que el sistema educativo ha sido capaz de generar otros puestos: profesores de apoyo para la integración de minorías, profesores de música, psicólogos orientadores... papeles sin duda importantes, pero no más que los biblio-

tecarios. ¿Por qué es tan difícil que los responsables de la educación esbocen un

programa para ir dotando plazas de bibliotecario escolar? No lo sé. Quizá es porque ellos se han educado en un sistema educativo sin bibliotecas y, si a pesar de ello han llegado a ser ministros, consejeros o directores generales deben de pensar que las bibliotecas son algo inútil, innecesario.

Y así son ellos: una buena demostración de lo que produce un sistema educativo sin bibliotecas.

No quiero terminar de forma tan negativa. En el fondo tengo la esperanza –ciega, como casi siempre es toda esperanza– de que llegue un momento, no muy lejano, en que las bibliotecas escolares arranquen. Hacen tanta falta que es imposible que eso no suceda. Lo que me gustaría es que mis nietos –ya que mis hijos no pudieron– se aprovechen de sus beneficios. ¿Seguiré siendo una optimista irredente?

“En el fondo tengo la esperanza –ciega, como casi siempre es toda esperanza– de que llegue un momento, no muy lejano, en que las bibliotecas escolares arranquen. Hacen tanta falta que es imposible que eso no suceda”

Guillermo
Castán

Catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Enseñanza Secundaria Fray Luis de León (Salamanca) y miembro del Grupo de Trabajo de Bibliotecas Escolares de Salamanca. Acaba de publicar el libro *Bibliotecas escolares: soñar, pensar, hacer* (Sevilla: Diada, 2001).

El Instituto de Enseñanza Secundaria Fray Luis de León ha conseguido, poco a poco, formar una biblioteca escolar. Pero tú nos dices que hablar de bibliotecas escolares no es más que generalizar, que no todas las bibliotecas escolares son iguales, ni persiguen los mis-

mos fines, ni tienen las mismas estrategias. Entonces, ¿no es suficiente (o una heroicidad) abrir una sala con un cartel que ponga biblioteca?

En efecto, no todas las bibliotecas escolares (BE) ni las ideas que las sustentan son iguales; brevemente se

puede decir que el modelo más generalizado es el que concibe la BE como una biblioteca infantil en la escuela, de modo que en poco o en nada se diferencia de una biblioteca pública (BP); así es como sus actividades esenciales se pueden resumir en lo que he llamado "las pistas bibliotecarias": organización, dinamización (en su versión de formación de usuarios y de animación a la lectura), literatura infantil y juvenil y nuevas tecnologías. Se trata de un modelo claramente insuficiente teniendo en cuenta que la escuela es una institución muy distinta a la BP; por eso, esta versión de la BE es incapaz de afrontar algunos de los problemas más graves que presenta hoy la educación y la difusión de la cultura entre los adolescentes. Y hay que tener en cuenta que en la situación actual, donde casi nadie apuesta seriamente por las BE, éstas, las que existen, deberían mostrar su utilidad real y concreta para interesar a la comunidad educativa y poder mantenerse y extenderse. Si la escuela se concibe también como

"Si la escuela se concibe también como una institución niveladora socialmente, la biblioteca es una herramienta formidable"

una institución niveladora socialmente, la biblioteca es una herramienta formidable para procurar la corrección de las desigualdades, para fomentar una verdadera igualdad de oportunidades en el acceso a los instrumentos que posibilitan el éxito escolar; así, más allá de la animación a la lectura, las BE deberían desarrollar programas eficientes de apoyo al estudio fuera del horario lectivo de sus alumnos (ayudar a estudiar y a hacer sus deberes al alumnado), preocuparse por la integración sociocultural del sector del alumnado en riesgo de exclusión (fracaso escolar más herencia sociocultural desfavorable son los ingredientes que muestran ese riesgo), fomentar nuevas maneras de enseñar y aprender... Hace veinte años podía bastar con abrir una sala, colocar unos libros, prestarlos y llamarla biblioteca; hoy no es posible conformarse con ello: las exigencias sociales, educativas y culturales demandan un compromiso profesional mucho más extenso y profundo.

Concha Chaos

Bibliotecaria de la Sección Infantil y del Centro de Documentación del Libro Infantil de la Biblioteca Municipal de San Sebastián, en la que lleva más de treinta años de ejercicio profesional. Fundadora, con otros compañeros, de la Asociación de Bibliotecarios y Documentalistas de Guipúzcoa. Desde su biblioteca han organizado y participado en numerosos cursos de formación bibliotecaria para el profesorado.

¿Qué crees que han supuesto los años 90 para la sensibilización del profesorado y la administración educativa respecto a las bibliotecas escolares?

En lo referente a Gipuzkoa es a partir de los años 90 cuando comienza a notarse en las bibliotecas públicas una mayor afluencia de docentes que acuden en demanda de información sobre cómo organizar y gestionar la biblioteca del Centro. Esta atención hacia la biblioteca escolar es consecuencia directa de dos factores: por una parte el menor número de alumnos en las aulas debido al descenso de la natalidad y por otra a la realidad social de Euzkalerria, que demanda la impartición de enseñanza en euskera.

Estos dos componentes van a propiciar la creación de nuevas figuras de trabajo en los centros, entre ellas la de

Dinamizador de Actividades Extraescolares, apartado en el que se encuentra la biblioteca escolar.

Por otra parte la biblioteca pública, cada vez mejor dotada, se empieza a ver como elemento imprescindible de colaboración con la escuela a la hora de asesorar y guiar al profesorado en la organización y gestión de la biblioteca escolar.

"La biblioteca pública, cada vez mejor dotada, se empieza a ver como elemento imprescindible de colaboración con la escuela a la hora de asesorar y guiar al profesorado en la organización y gestión de la biblioteca escolar"

Esta incipiente preocupación por la biblioteca escolar irá aumentando en años sucesivos con la organización de encuentros, jornadas, etcétera.

En la Comunidad Autónoma Vasca, la Consejería de Educación convoca para el curso 98/99 el programa de Actividades Complementarias y extraescolares en Centros Públicos (*Plan Garatu*) que propicia la realización de proyectos agrupados en cinco ámbitos, uno de los cuales es la biblioteca escolar.

Dentro de las actividades formativas del *Plan Garatu*, la Delegación de Educación del Gobierno Vasco en Gipuzkoa inicia una serie de actuaciones en torno a la formación del profesorado destinado a las bibliotecas escolares y solicita la cooperación de la Biblioteca Central de San Sebastián. Se inicia así, durante el curso 98/99 un proceso de colaboración que contempla como finalidad el asesoramiento técnico y la

formación del profesorado a través de cursillos y seminarios. Estos últimos, de periodicidad mensual, tienen como finalidad resolver dudas y adoptar criterios que posteriormente se implantarán en el resto de las bibliotecas escolares. En la actualidad se encuentran involucrados en el *Plan Garatu* treinta y cinco centros con dedicación parcial o exclusiva del profesorado en la biblioteca escolar.



Laura Cobos

Profesora de Filosofía en el Instituto de Enseñanza Secundaria Santa Brígida (Gran Canaria). En el curso 1986-87, junto con otros colegas, forma el Colectivo Matilde Ríos y diseñan el *Programa Hipatía* de bibliotecas escolares en centros de enseñanzas medias de Canarias (1988-1992). Formó parte de la Comisión Técnica que organizó el *I Simposio de Canarias sobre bibliotecas escolares y animación a la lectura* (1994). Fundadora y vicepresidenta de la Asociación de Bibliotecarios Escolares de Canarias-Asociación para las Bibliotecas Escolares de Canarias (AbeC). Coautora del *Directorio de Bibliotecas de Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria: AbeC, 1998).

¿En qué aspectos ha crecido la biblioteca escolar en Canarias a lo largo de los años 90?

La década de los 90 ha sido precisamente el período en el que puede hablarse realmente de bibliotecas escolares en Canarias. Anteriormente a los años 90, sólo existían bibliotecas en los Centros más grandes y más antiguos, con un sistema de organización arbitrario, personal, de recolocación; fondos totalmente académicos, destinados, en una parte importante, al profesorado pendiente de preparar oposiciones. Uno de los proyectos que surgen para intentar remediar esta situación es, en el año 1986, el *Proyecto de Renovación Pedagógica Hipatía*, que en julio de 1990 asume la Consejería de Educación como parte de su *Programa de Innovación Educativa*, según Orden de 23 de mayo de 1990. Este programa generó un Centro Coordinador que formó a responsables de bibliotecas escolares, asistió a dichas bibliotecas técnica y documentalente, y generalizó la necesidad de crear mediatecas, que fueran a la vez centros de recursos culturales...

En el año 1994 se celebra el *I Simposio de Canarias sobre bibliotecas escolares y animación a la lectura*, en el que se presentan un total de 74 comunicaciones, recogidas en una publicación aparecida en 1995. Ese mismo año y en ese mismo Simposio se presenta la AbeC (Asociación de Bibliotecas Escolares de Canarias), que actualmente cuenta aproximadamente con un centenar de socios.

La administración educativa, a partir del cierre del Centro Coordinador del Programa Hipatía, en 1992, no ha dejado de reservar al tema de las bibliotecas o de la animación a la lectura algún espacio en sus despachos, ni de destinarle cierto número fluctuante de personas, aunque el trabajo realizado haya tenido una incidencia igualmente fluctuante en los Centros. Respecto a las bibliotecas podríamos decir que lo que aún permanece de épocas sin duda mejores, es, en primer lugar, la idea generalizada en el 99% de los centros de que la biblioteca es necesaria, aunque no se sepa exactamente para qué, pero que trae como consecuencia el que exista algo a lo que se le denomina como tal en prácticamente la totalidad de los centros escolares; que estos algos a los que se denomina biblioteca se encuentren en un estado de organización uniforme; que los centros sigan abriendo esos espacios horarios que administrativamente han desaparecido; que siga habiendo personas que se preocupan

por formarse para poder atenderlas; y que, entre los fondos, se encuentre normalmente, además de los resultantes del expurgo de los almacenes de las distintas Consejerías, una parte destinada a la lectura recreativa y a la consulta. Así pues, aún a pesar de ser el progreso desesperadamente lento, esperamos que la década de los 00 no reduzca a la nada, sino que centuple los avances experimentados al principio de la década que muere, aunque sólo sea porque, como decía Heráclito "el que no espera no encontrará lo inesperado".

"En Canarias, lo que aún permanece de épocas sin duda mejores, es la idea generalizada en el 99% de los Centros de que la biblioteca es necesaria, aunque no se sepa exactamente para qué, pero que trae como consecuencia el que exista 'algo' a lo que se le denomina como tal"

Mariano Coronas

Maestro de Primaria. Actualmente es miembro del Seminario de Biblioteca y Literatura Infantil del Centro de Educación Infantil y Primaria Miguel Servet de Fraga y durante doce años fue encargado de la Biblioteca Escolar y Coordinador del citado Seminario.

El 14 de marzo de 1988, el colegio Miguel Servet de Fraga (Huesca) abrió su biblioteca escolar. Desde entonces, ¿qué cambios ha provocado la biblioteca en el colegio?

La apertura de la biblioteca escolar y la creación y mantenimiento desde entonces de un Seminario de Biblioteca y Literatura Infantil (Seminario de BLI) en el centro, han aportado, posibilitado o ayudado a generar nuevas expectativas, a consolidar algunas prácticas y, en general, a considerar la biblioteca escolar como un equipamiento de alto interés en el centro.

– Ha generado en los chicos y chicas nuevas expectativas, pues disponen de un espacio lleno de materiales ordenados y actuales que pueden usar en la misma sala o llevar diariamente en préstamo a sus domicilios. Hay que reseñar también la posibilidad que tienen (al llegar a sexto de Primaria) de convertirse en bibliotecarias y bibliotecarios, aprovechando así una vía de participación en el funcionamiento del colegio.

– Se ha avanzado en la sensibilización del profesorado sobre la importancia y las dimensiones de una biblioteca escolar como instalación desde la que promover aprendizajes significativos, animar a la lectura y dinamizar culturalmente el colegio. Han sido muchos los maestros y maestras que la han frecuentado y la frecuentan con su clase completa para realizar actividades de lectura, búsqueda de información... o solicitando préstamos temporales para el aula.

– El Seminario de BLI, como grupo de profesorado adscrito voluntariamente al mismo, ha estimulado la creación de otros grupos de trabajo dentro del centro. Además ha encendido la chispa de las posibilidades de la BE en maestras y maestros que han recalado en el colegio temporalmente y que han sido semilla bibliotecaria allí donde les ha llevado el destino.

– Hay un buen número de madres y padres que han valorado el esfuerzo y colaborado –desde las distintas Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos– con muy sustanciales ayudas económicas a la compra de libros y de mobiliario. Madres y padres que tienen la biblioteca

abierta para llevarse documentos prestados, igual que sus hijas e hijos.

– Se ha generado desde la biblioteca escolar un volumen de material publicado: boletines periódicos, boletines conmemorativos, pósters, libritos de tradición oral... que, junto con el resto de producciones del centro, están archivados en la biblioteca escolar y constituyen parte de la memoria del colegio.

– El Seminario de BLI ha propuesto anualmente al centro la realización de diversas actividades de dinamización cultural, partiendo de la biblioteca y del libro; actividades que han partido de la poesía, de los cuentos, del cómic, de la prensa, del cine, de la ilustración... Artículos-memoria de dichas actividades se han publicado en diversos medios de comunicación y algunas se han llevado a cabo en otros centros de la geografía peninsular.

– A lo largo de los años, se han ido experimentando materiales nuevos que posteriormente se han ido generalizando a todo el centro: diarios de

lectura, carnets, maleta familiar, boletín informativo, cuadernillo de formación de usuarios...

– Los niños y niñas de familias con menor poder adquisitivo, con escasas aficiones lectoras y otras problemáticas

han tenido acceso a hermosas ilustraciones, múltiples aventuras, íntimas poesías, informaciones diversas... gracias a la biblioteca escolar.

– Gracias a la existencia de la biblioteca escolar hemos podido abordar, desde hace algunos años, la formación de usuarios y la educación documental.

– Para quienes llegamos al colegio, encontrándonos sin biblioteca y sin horizonte bibliotecario, el cambio ha sido grande e ilusionante. Además de lo sugerido en los párrafos anteriores, queda una agradable sensación y el convencimiento de que el colegio está mucho más completo desde que la biblioteca escolar funciona.

– Y por último, me gustaría señalar algo de vital importancia. El hecho de que la biblioteca escolar es una auténtica historia interminable: crece y cambia cada curso y siempre te abre nuevas ventanas imaginativas y nuevos horizontes de actividad; es, por último, un espacio muy apropiado para la innovación metodológica.

“La biblioteca escolar es una auténtica historia interminable: crece y cambia cada curso y siempre te abre nuevas ventanas imaginativas y nuevos horizontes de actividad; es un espacio muy apropiado para la innovación metodológica”

Jaime
Denis

Director de Tecnología y Realización en la División de Formación del Grupo Santillana. En el periodo 1996-1999 fue Director del Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (PNTIC) del MEC, ahora denominado Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa (CNICE), que tiene por misión implantar las tecnologías de la información en el ámbito educativo no universitario.

Los años 90 han supuesto la irrupción y propagación de Internet, y la mayor difusión de otros soportes de información como el CD-ROM. Para algunos (especialmente en las sociedades que no han dispuesto de buenos sistemas bibliotecarios) esto significa que ya las bibliotecas, en general, y las escolares en concreto, han perdido su importancia. Para otros (y ahí está el desarrollo de las bibliotecas escolares francesas, precisamente en estos años) aumenta su importancia y las complejiza. ¿Tú qué piensas?

Cada vez que se producen innovaciones "disruptivas" surgen dos bandos casi irreconciliables: los partidarios, que conceden al invento propiedades casi mágicas y profetizan que todo será distinto a partir de su advenimiento, y los detractores, que auguran que el nuevo artilugio será causa de innumerables males. No seamos radicales.

"Estoy plenamente convencido de que la biblioteca escolar es el lugar ideal para iniciarse en el difícil arte del gusto por aprender. Y el conocimiento no sólo está en soporte papel..."

En mi opinión, las tecnologías de la información y la comunicación son a nuestra mente lo que las palancas son a nuestro cuerpo: instrumentos que potencian nuestras capacidades. Un escritor no mejorará su calidad intrínseca por escribir en un procesador de textos, pero le será infinitamente más sencillo estructurar, retocar o cambiar. Simplemente tendrá más tiempo para lo esencial de su tarea: crear.

En la medida que existan máquinas que hagan el trabajo duro y tedioso (ya sea hacer una zanja, calcular una raíz cuadrada o buscar una información a través de miles de páginas) nos podremos focalizar más en lo esencial: el conocimiento y la lucidez. Estoy plenamente convencido de que la biblioteca escolar es el lugar ideal para iniciarse en el difícil arte del gusto por aprender. Y el conocimiento no sólo está en soporte papel...

Fundación
Bertelsmann

La sede española de la Fundación Bertelsmann está establecida en Barcelona desde 1995. Su objetivo fundamental es consolidar el papel de las bibliotecas en la sociedad española y promover su desarrollo. Desde 1998 lleva a cabo el *Programa Biblioteca-Escuela* que pretende desarrollar un modelo sistematizado para el fomento del hábito lector en España, basado en la cooperación interinstitucional y promovido desde la Biblioteca Pública y los centros de enseñanza de seis zonas: Linares (Jaén), La Coruña, Alcúdia (Mallorca), Gandía (Valencia), Mieres (Asturias) y el Prat de Llobregat (Barcelona). La respuesta a nuestra pregunta ha sido elaborada por Eulàlia Espinàs (directora de la Fundación en España) y José M. González (director del *Proyecto Biblioteca-Escuela*).

Desde hace varios años la Fundación Bertelsmann lleva a cabo el Programa Biblioteca-Escuela, un plan de fomento de la lectura para niños y jóvenes que se desarrolla en seis municipios españoles. Tras estos años ¿a qué conclusiones han llegado respecto a lo que la biblioteca pública puede hacer para apoyar el desarrollo de la biblioteca escolar?

El *Programa Biblioteca Escuela* (PBE) que desarrolla la Fundación Bertelsmann inicia el cuarto año de actividad. En él colaboran 6 municipios de España, 10 bibliotecas públicas, 23 escuelas de enseñanza primaria, 12 institutos de enseñanza secundaria, y afecta, de una forma directa, a 11.500 alumnos. Con objeto de garantizar su funcionamiento se establecieron convenios de colabora-

ción institucional entre los ayuntamientos de los municipios citados y la Fundación Bertelsmann, en el que también participaron los responsables del resto de las instituciones participantes.

Desde su diseño, el PBE tomó como referencia tanto las actividades que se llevan a cabo en la biblioteca pública, como las que se desarrollan habitualmente en el ámbito de escuelas e institutos en torno al fomento del hábito lector. Añadiendo elementos de enlace, atractivos desde el punto de vista de los niños, y elementos de organización que facilitan su adaptación y mejora permanentes.

El núcleo del Programa lo constituye la coordinación y cooperación entre instituciones. El usuario debe percibir un universo de acciones coordinadas que ofrecen activi-

dades transversales. En unos casos, éstas tienen forma de propuestas globales, y en otros, se convierten en propuestas específicas en el ámbito de la biblioteca, la escuela (como por ejemplo, el *Plan de Animación Lectora* constituido por una colección de fichas con propuestas de actividad desde P3 hasta 6º de EGB, que próximamente será publicado) o en el instituto (invitando a los niños de la ESO a participar en la lectura de sus propios textos en las "Noches de Fábula" que tienen lugar en la biblioteca una vez al trimestre).

Juegos culturales vía Internet, concursos de creación, encuentro de jóvenes escritores, tardes o noches de fábula, noches mágicas, etcétera, tienen como *leit motiv* el diálogo, la comunicación, la imaginación y el descubrimiento de otros mundos.

Cada año realizamos 2.500 encuestas con objeto de obtener una referencia comparativa de los hábitos de lectura de los chicos de 9 a 16 años que participan en el Programa. Lamentablemente, seguimos observando que la

lectura no se halla en ningún caso entre las opciones más favorecidas. Queda mucho trabajo por hacer. Sin embargo, gracias al sistema de medición continuo de rendimiento, observamos año tras año una mejora en los resultados, en términos de préstamos, asistencia a la biblioteca y actos programados.

Después de tres años de trabajo, en el que han participado maestros, profesores de secundaria, bibliotecarios, actores, guionistas, escritores, técnicos municipales de cultura y educación, incluso concejales y alcaldes, creemos que nos encontramos en el camino adecuado para utilizar las coincidencias y poder configurar una propuesta experimentada y fácilmente asumible. No hay que olvidar que se trata de un proyecto piloto.

Creemos firmemente en la eficacia del trabajo coordinado y sostenido. Estamos convencidos de que influenciar en los hábitos culturales de una población no es cosa ni de pocos, ni de pocos años. Los datos que tenemos hasta el momento nos mueven a la esperanza. Seguiremos informando.

**Fundación
Germán
Sánchez
Ruipérez**

La Fundación Germán Sánchez Ruipérez se creó en 1981. Su objetivo general es la creación, fomento y desarrollo de todo tipo de actividades culturales y, especialmente las relacionadas con el libro y la lectura. La Fundación realiza sus programas a través de tres sedes, situadas en Madrid, Salamanca (donde está el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil especializado en el fomento de la lectura y en literatura infantil y juvenil), y Peñaranda de Bracamonte (Salamanca). El pasado mes de junio, por noveno año consecutivo, organizó las *Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares*. La respuesta a la pregunta nos la han proporcionado Luis Miguel Cencerrado, Raquel López Royo y Rafael Muñoz, del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil.

La Fundación ha pasado la década de los noventa organizando, entre otras actividades, cursos y jornadas sobre la literatura y el libro infantil, sobre las bibliotecas escolares, infantiles y públicas. En ese sentido disponen de una buena atalaya para observar a la biblioteca escolar en estos últimos diez años en que se ha desarrollado Internet, las bibliotecas escolares de los países que las disponen han actualizado sus medios, etcétera. ¿Nos pueden señalar en qué medida la biblioteca escolar en España se ha enriquecido (medios, personal, sensibilidad de los profesores...) en estos últimos diez años?

Efectivamente, durante los últimos diez años se han desplegado en España una gran cantidad de actividades en torno al tema de las bibliotecas escolares. El Ministerio de Educación y Cultura ha puesto en marcha dos planes pilotos de impulso a las bibliotecas escolares y en algunas comunidades autónomas y ayuntamientos se desarrollaron

planes de formación, se confeccionaron materiales didácticos y se otorgaron pequeñas ayudas a equipamientos. En el año 1997 se celebró en Madrid el *I Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares* donde se elaboraron unas conclusiones que fueron muy aceptadas por el colectivo de docentes y bibliotecarios y apoyadas por la ministra de cultura que en ese momento desempeñaba la función. Sin embargo, este cúmulo de actividades no ha dado como resultado la implantación de las bibliotecas escolares en los centros educativos.

Cuando se trata de pasar de los planes pilotos a la generalización de este equipamiento, de los cursillos de formación a la profesionalización, del voluntarismo a la consolidación de un horario suficiente para gestionar un proyecto con vocación de permanencia, la Administración no da un paso firme.

Hay una falta de decisión política para asegurar la consolidación de las bibliotecas escolares que requieren, sin

duda, una dotación presupuestaria dedicada al equipamiento y a su mantenimiento, un presupuesto para dotarla de fondos actualizados y, lo que es igual de importante, docentes que la dinamicen, la mantengan activa y la incorporen de lleno a los procesos de enseñanza y aprendizaje. Y aún hay más, la creación de las bibliotecas escolares deberían propiciar, por parte del colectivo de docentes y con el impulso del ministerio y las administraciones autonómicas competentes, una reflexión sobre los fines de la educación. Se debería hacer especial hincapié en qué enseñar, cómo enseñar y en qué tiempos enseñar, reflexión que, de momento, no se ha producido.

La oportunidad que se podría haber aprovechado con la implantación de las nuevas tecnologías en los centros educativos parece también perdida. En los casos en los que se han creado departamentos de nuevas tecnologías y se han adquirido equipamientos, ha sido de espaldas a la biblioteca escolar. Ni los ordenadores están en el espacio físico de la biblioteca, que continúa infradotada, ni los docentes

han aprovechado las sinergias que conectan a los que trabajan con la lectura y la información, aunque en diferentes soportes y que tienen tanto en común. Parece una broma, pero en algunos centros de secundaria se ha creado la figura del responsable de nuevas tecnologías con una dedicación horaria de diez horas y se ha anulado la disponibilidad de horario a profesores que dedicaban alguna hora a la biblioteca escolar.

Y, por fin, por lo que se refiere a la sensibilidad del profesorado podemos decir que es lo único que va en aumento. Las resistencias de la Administración se vencen en algunos casos con la insistencia de docentes convencidos y equipos directivos que apuestan por el proyecto. En los últimos años se han creado asociaciones de bibliotecarios escolares que desde Madrid, A Coruña, Asturias, Extremadura y Canarias dejan oír su débil voz a favor de la creación de verdaderas bibliotecas escolares. Diez años son muchos años para continuar haciendo actividades aisladas, es hora de pasar a la etapa de la maduración y a la generalización definitiva de este equipamiento en todos los centros escolares.

"Diez años son muchos años para continuar haciendo actividades aisladas, es hora de pasar a la etapa de la maduración y a la generalización definitiva de este equipamiento en todos los centros escolares".



Coordinador del *Plan para el Desarrollo de las Bibliotecas Escolares* de la Delegación Provincial de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía en Málaga. Maestro de Educación Primaria, ha sido Coordinador General del *Proyecto Don Quijote de Animación a la Lectura* y de la Biblioteca Escolar en el Colegio de Educación Infantil y Primaria Nuestra Señora del Rosario de Teba (Málaga). Autor de *Bibliotecas y escuela*. (Granada: CEP de Antequera, 1996).

¿Por qué te interesaste en la biblioteca escolar?

Ha sido un proceso largo, intenso y apasionante. Inicialmente mi interés se centraba en una biblioteca que nos permitiera fomentar la lectura literaria en y desde el centro educativo, poner en marcha el préstamo y poco más. También, al comenzar mi actividad docente tenía la necesidad de traspasar los límites del aula para desarrollar el trabajo con el alumnado, realizar proyectos cooperativos y abordar acciones globales de promoción lectora en el colegio con implicación de la comunidad educativa.

Posteriormente, la adquisición de información y conocimiento gracias a las lecturas especializadas, la asistencia a jornadas y congresos, el trabajo en grupo en seminarios

y proyectos de innovación, el intercambio de experiencias y materiales con otros compañeros de toda España, se tradujo en interés por transformar la biblioteca en un centro de recursos, de documentación e información que apoyara el aprendizaje, formara al alumnado en el uso de la información...

"Las escuelas y los institutos necesitan renovados estímulos y la biblioteca es el recurso que puede revitalizar la vida educativa y cultural del centro educativo"

En la actualidad ha crecido mi interés por establecer estrategias que permitan la integración de la biblioteca en la práctica y el currículo desde la administración educativa, en mi caso, a nivel provincial.

Me interesan los procesos y estrategias a seguir para que el profesorado perciba las posibilidades de mejora que le ofrece la utilización de los recursos bibliotecarios.

¿Qué significa para ti?

Significa en la actualidad una posibilidad de introducir mejoras metodológicas y organizativas en los centros que no se produjeron suficientemente durante la aplicación de la Reforma Educativa. Las escuelas y los institutos necesitan renovados estímulos y la biblioteca es el recurso que puede revitalizar la vida educativa y cultural del centro educativo.

Significa una oportunidad para que el profesorado y el alumnado utilicen múltiples recursos en un trabajo rico en interacciones, producción de conocimientos, etcétera.

Significa, en definitiva, el puente por el que fluyan a la institución escolar la vitalidad y los cambios que se producen en la sociedad, de los que la escuela no puede ni debe quedarse al margen.

**Jaime
García
Padrino**

Catedrático de Literatura Infantil de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid. Autor de *Libros y literatura para niños en la España Contemporánea* (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992). Entre 1980 y 1986 colaboró en las Campañas para el Fomento de la Lectura Infantil y Juvenil, organizadas por el MEC. Coautor de *100 autores españoles de literatura infantil* (Madrid: Asociación Española de Amigos del IBBY, 1986), *Premios Andersen (1956-1994)* (Madrid: Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, 1995) y coordinador, junto a Pedro Cerrillo, de *Literatura infantil y enseñanza de la literatura y Literatura infantil de tradición popular*, editados por la Universidad de Castilla-La Mancha en 1992 y 1993.

En mayo de 1989 nos acompañaste en la presentación del número 1 de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA. Finalizaste tu intervención dando un margen de confianza a la Administración para que “si dentro de diez años podemos celebrar el décimo aniversario de esta publicación, señalemos con enorme satisfacción el notorio cambio registrado en la situación de la biblioteca escolar”. ¿Qué ha pasado en el terreno de la biblioteca escolar en estos años?

A pesar de aquel deseo que formulé hace más de diez años, con más esperanza que convicción, tengo que decir ahora que se ha hablado mucho sobre la biblioteca escolar y se han formulado “buenos” propósitos por distintas administraciones. Pero esa “normalización” en las actividades escolares y en la programación educativa general, está tan lejos, o más si cabe, que entonces.

“Hoy se cuenta con recursos de profesorado y de espacios que, hace años cuando la población escolarizada iba en aumento constante, no se disponía. No desaprovechemos otra oportunidad más”

¿Les mantenemos el margen de confianza?

Más que confianza otorgada o mantenida, en mi caso se trata de auténtica esperanza en que algún día los distintos responsables de las políticas educativas de nuestro país se convenzan de que la biblioteca escolar es una herramienta imprescindible para la auténtica reforma educativa de la que tanto se habla y a la que se dedican tantos esfuerzos. Por eso no debemos aceptar que en las orientaciones para el desarrollo del *Diseño Curricular Base* se diga solamente que “se deberá potenciar la formación de una biblioteca del centro y bibliotecas de aula”. Hay que implantar, de una vez por todas, la normalización en la existencia y el funcionamiento de la biblioteca escolar. Hoy, además, se cuenta con recursos de profesorado y de espacios de los que hace años cuando la población escolarizada iba en aumento constante, no se disponía. No desaprovechemos otra oportunidad más.

Ana Garralón

Crítica de literatura infantil y juvenil y responsable de la sección *Libros infantiles y juveniles* de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, donde colabora desde su primer número. Trabaja como lectora para varias editoriales. Ha publicado sus artículos en numerosas revistas españolas y de otros países. Coordina seminarios y talleres y, en 1993, obtuvo una beca de investigación en la Internationale Jugendbibliothek (Biblioteca Internacional de la Juventud) de Munich. Recientemente publicó la antología de poesía infantil hispanoamericana *Si ves un monte de espumas y otros poemas* (Madrid: Anaya, 2000) y acaba de presentar su último trabajo *Historia portátil de la Literatura Infantil* (Madrid: Anaya, 2001).

¿Qué ha sido lo bueno y lo malo para el libro infantil-juvenil en los años 90 en España?

Aparte de la dificultad de hacer bandos de buenos y malos olvidando los matices, diría que lo bueno es:

- Supervivencia y/o consolidación de editoriales que apuestan por la calidad, como Lóguez, Siruela, Lumen y Destino.
- La creación de nuevas editoriales y colecciones con alternativas creativas a los grandes grupos: Kókinos, Serres, Kalandraka, Fondo de Cultura Económica, o la colección "Sopa de Libros" de Anaya.
- Renacimiento del libro-álbum y la aparición de textos teóricos sobre literatura infantil y juvenil.
- Aparición de espacios de reflexión e información virtuales, como *Cuatrogatos*, *Imaginaria*, *Babar*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, etcétera.
- Incorporación de autores latinoamericanos a editoriales españolas.

"Hay un estancamiento en la reflexión del trabajo de los mediadores y falta una revisión profunda sobre qué ha significado la animación a la lectura en los últimos años"

Lo malo:

- Estancamiento en la reflexión del trabajo de los mediadores; falta una revisión profunda sobre qué ha significado la animación a la lectura en los últimos años. En la actualidad, al preguntar a la gente qué es para ellos animar a la lectura, responden que contar cuentos.
 - Institucionalización de premios convocados por editoriales que adquieren falsa categoría de buenos libros.
 - Falta de un premio de calidad independiente.
 - Búsqueda imperiosa por parte de las grandes editoriales de best-sellers, o de colecciones que "peguen".
- Descuido de los autores en su exigencia literaria, aprovechándose de un mercado donde se publica de todo.

Una imagen rápida de Paco Bernal

Tenaz, ojos chisporroteantes, contagiador de entusiasmos, confiado en las capacidades de la gente, trabajador incansable.

Alicia Giron

Directora de la Biblioteca de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria. En su larga trayectoria profesional ha ejercido como directora de las Bibliotecas Populares de Madrid (1979-1983), Subdirectora General de Bibliotecas (1983-1985), directora de la Biblioteca Nacional de Préstamo (1986), directora de la Biblioteca Nacional (1990-1991) y directora de la Hemeroteca Nacional (1992-1995). Siempre ha sido propulsora de la biblioteca escolar. En 1994 participa en el *I Simposio de Canarias sobre bibliotecas escolares y animación a la lectura*. Coautora del *Directorio de Bibliotecas de Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria: AbeC, 1998).

En 1980 ya publicabas un artículo sobre la selección de libros en la biblioteca escolar. Posteriormente has seguido estando cerca de la biblioteca escolar. ¿Qué es lo que significa la biblioteca escolar para que haya captado tu interés (a diferencia de otros bibliotecarios que ni la consideran)?

Supongo que en la valoración que yo doy a la biblioteca escolar ha influido mi experiencia personal. Como sabes mi primer trabajo fue Jefe de Servicios Técnicos de las Bibliotecas Populares de Madrid, y lo recuerdo con auténtica añoranza. Allí comprobé cómo las secciones infantiles y juveniles se llenaban por las tardes de

niños que venían a hacer sus deberes y cómo las personas que les atendían, que tenían la formación más dispar y las categorías laborales más inverosímiles, hacían una labor increíble enseñando a los lectores a manejar los catálogos, buscar la información, etcétera; en realidad, se suplía la falta de bibliotecas escolares en la enseñanza pública y de unos padres con tiempo y preparación para dedicarlo a sus hijos. Creo que los bibliotecarios debemos reivindicar nuestro papel como educadores, un poco olvidado por la moda del bibliotecario-gestor y el bibliotecario experto en Tecnologías de la Información y la Comunicación.

¿Cómo definirías la década de los 90 para la biblioteca escolar en España?

Las bibliotecas escolares, igual que las universitarias, van ligadas a los planes y reformas educativas y responden a unas determinadas demandas sociales. En los 60/70 la industria precisaba mucha mano de obra y plantillas altamente cualificadas, en los 90/2000 con la revolución tecnológica se precisa poca mano obrera y pocos técnicos especializados. La última reforma educativa española, a imitación de las de otros países desarrollados, tiene como objetivo prioritario la integración social de los individuos para paliar de alguna manera la desaparición o el deterioro del resto de los agentes socializadores: familia, iglesia, ejército... Es evidente que para el tipo de sociedad actual los conocimientos profundos no interesan excesivamente. Como consecuencia, la enseñanza pública se ha ido degradando, de forma que el que puede lleva a sus hijos a un colegio privado, empezando por los propios profesores de la pública, que conocen y sufren directamente la situación. En este contexto es preciso reconocer que para el tipo de enseñanza que se imparte a los diferentes niveles no se necesitan las bibliotecas ni en las escuelas ni en los institutos, y si me apuras tampoco en la Universidad, donde a diario comprobamos que sólo se precisan salas de estudio y un buen servicio de reprografía. El fenómeno de la universalización de la información es relativo, y sólo necesario para unos pocos escogidos. El sistema no demanda altos conocimientos, hay una especialización divulgada que produce trabajadores de cuello blanco y empleo precario, pero la información, a pesar de la WWW, es cada vez menos accesible y menos democrática. Los desniveles entre países ricos y países pobres en infor-

mación cada vez serán mayores. En España mismo podemos comprobar cómo se acrecientan las desigualdades entre los servicios bibliotecarios de las diferentes comunidades autónomas. En cuanto a las universidades, han proliferado sin ningún tipo de planificación y rigor, y las hay de primera, segunda...

"Trabajar por las Bibliotecas Escolares es como remar contracorriente, pero a pesar del desánimo es preciso que sigamos luchando por la democratización y la extensión de los conocimientos, utilizando la Biblioteca como instrumento indispensable para alcanzarlas"

Todas estas circunstancias no favorecen precisamente el desarrollo de las bibliotecas destinadas a la enseñanza. Trabajar por las bibliotecas escolares es como remar contracorriente, pero a pesar del desánimo es preciso que, mientras los políticos de turno organizan campañas de lectura y demás "fanfarria cultural", profesores y bibliotecarios sigamos luchando por la democratización y la extensión de los conocimientos y utilizando la biblioteca como instrumento indispensable para alcanzar dichos fines.

En realidad, no sé si he respondido a tu pregunta, debería haber intentando resumir las acciones relevantes relativas a bibliotecas escolares que han tenido lugar en los 90, en lugar de dar mi versión de porqué no ha habido un avance significativo en el sector. Si quieres que te conteste, creo que se han hecho "muchas cosas aisladas", como no puede ser menos por la estructura de nuestra Administración. Desafortunadamente la mayoría no pasa de "experiencias" o "proyectos" de breve duración. No obstante, se han dado pasos significativos como el *Manifiesto de la Biblioteca Escolar* de la UNESCO y la proliferación de asociaciones. Pero si me permites, y no es una alabanza fácil, considero que lo mejor que le ha pasado a la biblioteca escolar en España en estos años tan grises es que EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA sigue viva y con muy buena salud.

**José
Antonio
Gómez
Hernández**

Profesor de Biblioteconomía en la Universidad de Murcia. Colaborador de Francisco Bernal, con el que inició su tesis. Doctor en Filosofía por la Universidad de Murcia con la tesis *La función de la Biblioteca en la Educación Superior. Estudio aplicado a la biblioteca universitaria de Murcia* (1994). Ha coordinado los libros *Lectura, Educación y Bibliotecas: ideas para crear buenos lectores* (Murcia: Anabad-Murcia, 1994) y *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información: guía para docentes, bibliotecarios y archiveros* (Murcia: KR, 2000).

La técnica lewis-carrolliana del movimiento señala que para avanzar algo hay que correr; si andas, estás parado; si te detienes, retrocedes. ¿Cómo aplicamos esto a la biblioteca escolar en España, en los años 90?

En efecto, las bibliotecas que no avanzan al ritmo de su tiempo más que estancarse, retroceden, van para atrás. Y

siento decir que eso es lo que está pasando con las bibliotecas escolares. Durante los años noventa hemos vivido una época de grandes cambios en los modos de producir información y crear conocimiento, y las bibliotecas escolares, que se caracterizaban por su raquitismo y marginación, han seguido sin adecuarse a las necesidades educati-

vas de la Sociedad del Conocimiento. Los loables esfuerzos individuales han quedado en testimonios no extendidos, por la falta de rigor y financiación de los proyectos emprendidos por las administraciones educativas. Y entre tanto, las Bibliotecas Escolares, al no mejorar sus colecciones, sus servicios a los estudiantes y sus recursos humanos o tecnológicos, con el mero paso del tiempo van quedando más obsoletas. Por eso hablo de retroceso, de que el retraso en la dotación y dinamización de estos servicios de información para el aprendizaje cada vez los margina y los aleja más de la vida del centro y de los escolares.

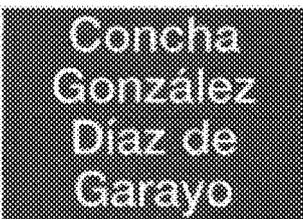
Si repasamos los análisis realizados durante los 90, descriptivos de la situación en diversas regiones o en el conjunto del país, nos encontramos con la misma pobreza crónica. Me llama la atención la escasa financiación económica y de personal de las convocatorias de proyectos

"Las bibliotecas que no avanzan al ritmo de su tiempo más que estancarse, retroceden. Y eso es lo que está pasando con las bibliotecas escolares"

para las bibliotecas escolares; me extraña que los gestores educativos ignoren la biblioteca dentro de los planes de dotación de ordenadores e Internet para los centros. Ello, tristemente, indica que no conocen los fines de las bibliotecas, que no la consideran el espacio necesario para un aprendizaje basado en recursos, que tienen en la bibliote-

ca una última y superflua demanda. El certero diagnóstico de Bernal en mayo de 1989, recogido en el número 1 de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, sigue plenamente vigente: "Incomprensible marginación educativa de la biblioteca".

Este era el título de su editorial de presentación de la revista. Y ahora lo reiteramos porque los que intentamos seguir sus pasos continuaremos reivindicando la biblioteca como lugar de conocimiento y libertad, para que dentro de un tiempo no tengamos que seguir doliéndonos de su ausencia.



Directora de la Biblioteca Pública del Estado y del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas de Zamora. Ha escrito numerosos artículos sobre bibliotecas escolares y bibliotecas públicas. El Servicio de Bibliobuses de Zamora, que se inició en 1981, cuenta con cuatro unidades. Uno de ellos es el escolar, que atiende a 26 centros escolares rurales de Primaria y Secundaria. La BPE de Zamora participó en el Proyecto Piloto de Bibliotecas Escolares puesto en marcha por el MEC en 1995.

Desde la BPE de Zamora lleváis muchos años trabajando en la promoción y acompañamiento de la biblioteca escolar. ¿Desde la biblioteca pública se nota una evolución de las prácticas documentales de los estudiantes que a ella acuden? ¿A qué es debido?

La biblioteca pública de Zamora es una aliada total de las bibliotecas escolares. En 1995/96, participé con entusiasmo en el proyecto piloto del MEC, coordinando con el Centro de Profesores y Recursos 4 bibliotecas escolares. En los últimos 5 años, ha facilitado prácticas de catalogación e informatización de los fondos de dichas bibliotecas a más de 30 diplomados en Biblioteconomía. Posteriormente, 4 técnicos de nuestra biblioteca fuimos tutores del programa del MEC de enseñanza a distancia sobre bibliotecas escolares dirigidos al profesorado. También hemos participado como profesores en los cursos sobre el mismo tema organizados por el Centro de Profesores. Durante todo el curso, la biblioteca organiza visitas de grupos

"En cuanto a la evolución observada en las prácticas documentales de los estudiantes, que acuden a nuestra biblioteca en busca de información para los trabajos escolares, el panorama sigue siendo desalentador"

escolares acompañados de sus profesores para realizar actividades de animación a la lectura y de formación de usuarios. También es importante señalar que de los cuatro bibliobuses de nuestra provincia, venimos dedicando uno, desde 1985, a visitar 26 centros escolares rurales para desarrollar actividades de animación, servicio de préstamo a profesores y alumnos y apoyo a la biblioteca escolar de cada centro. Pero todo ello resulta claramente insuficiente para las necesidades de este sector bibliotecario.

En cuanto a la evolución observada en las prácticas documentales de los estudiantes, que acuden a nuestra biblioteca en busca de información para los trabajos escolares, el panorama sigue siendo desalentador. Los bibliotecarios nos encontramos con consultas muy imprecisas y confusas, a veces demasiado generales, y con datos erróneos; ausencia de una bibliografía básica de apoyo por parte del profesor, que ayude a centrar la búsqueda, y facilite la tarea a los alumnos; desco-

nocimiento por parte de los alumnos del manejo de las fuentes de información y referencia básicas (enciclopedias, atlas, búsquedas a través de los índices, etcétera); ausencia de técnicas de búsqueda de información y resumen de los datos esenciales, lo que lleva a fotocopiar mucho y a resumir poco, quedando muy reducida la aportación y trabajo personal de los alumnos; se motiva y fomenta poco la creatividad al pedir temas poco atractivos y con unas pautas demasiado estrictas en cuanto a número de páginas que debe ocupar el trabajo; resulta tristísima la excesiva implicación de los padres y madres, que acaban buscando la información y haciendo el trabajo porque sus hijos no tienen tiempo.

En lo que se refiere al manejo de los repertorios de información en soporte electrónico y al uso que los alumnos hacen de los puestos de Internet que la biblioteca pone a su disposición, el panorama no es más optimista. Los jóvenes los utilizan fundamentalmente para *chatear* y para enviar sus correos electrónicos; cuando las posibilidades de conseguir la información precisa son impresionantes. No sienten la necesidad de estar bien informados.

Se siente la falta de trabajo de los profesores con sus alumnos en la biblioteca escolar de su centro, como herramienta básica para el aprendizaje y uso correctos de los recursos básicos de información. Desde la biblioteca pública podemos colaborar con los profesores en el desarrollo de programas de formación de usuarios lúdicos y atractivos, pero es necesario que los alumnos hayan trabajado previamente con sus profesores en la biblioteca de su centro, con el fin de conseguir entre todos formar usuarios autónomos de cualquier biblioteca y a cualquier edad.

Echamos también en falta una mayor colaboración entre profesores y bibliotecarios en lo referente a las lecturas obligatorias de cada centro para cada curso. Por una parte, la biblioteca escolar debería adquirir un mayor número de ejemplares de estas obras de lectura obligada, pero, al mismo tiempo, debe informar a la biblioteca pública para que disponga de varios ejemplares de cada

obra en ediciones adecuadas para cada nivel de enseñanza.

En lo referente a los trabajos de temas locales, los profesores suelen encargar a los alumnos que busquen en los periódicos locales de una determinada época, cuando estos ejemplares constituyen un ejemplar único y muy valioso de información para las investigaciones futuras. La formación en prácticas documentales no implica necesariamente el uso de los originales. Si hubiera una mayor colaboración entre profesores y bibliotecarios, se podrían preparar unas carpetas con fotocopias de diversos documentos, con el fin de que los alumnos conozcan los distintos materiales que pueden aportarles información valiosa en un momento dado, sin manejar la documentación original, que puede deteriorarse.

Muchos de los problemas citados anteriormente, podrían resolverse con la existencia obligatoria en los centros con un alumnado importante de un bibliotecario escolar único que mantuviera un diálogo constante con la biblioteca pública, tanto en lo referente a la formación de usuarios de sus alumnos, como en el préstamo de las publicaciones necesarias por parte de la biblioteca pública como apoyo a la labor docente de los profesores.

Y también es importante ampliar el horario de las bibliotecas escolares fuera del horario lectivo del centro, con el fin de que los alumnos puedan hacer sus trabajos escolares con la ayuda del bibliotecario escolar o de algunos profesores, lo que indudablemente contribuiría a mejorar su nivel de formación y destrezas documentales.

Todo ello contribuiría a mejorar el uso de las bibliotecas escolares y también el de las bibliotecas públicas, que tienen un espacio limitado y con otros usos más amplios que el netamente escolar. La inexistencia o mal funcionamiento de las bibliotecas escolares ha provocado un uso incorrecto de las públicas. Aún en la situación y condiciones actuales, podemos y nos interesa a todos colaborar más y mejor, en beneficio de todos los ciudadanos.



Profesora en un colegio público de Madrid y responsable de la biblioteca. Licenciada en Ciencias de la Educación y en Documentación e Información Científica y Técnica por la Universidad París VIII. Ha sido asesora del Centro de Desarrollo Curricular del MEC. Coordinó el Programa de Bibliotecas Escolares del MEC y la creación de la Base de datos del Centro de Desarrollo Curricular. Ha coordinado y elaborado el curso multimedia para formación a distancia Bibliotecas escolares del MEC (Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación). Ha publicado diversos materiales e impartido cursos sobre la biblioteca escolar.

Colocándonos en el interior de la Administración Educativa, ¿cuáles crees que son los principales escollos a solventar para la biblioteca escolar?

Creo que las causas del escaso desarrollo de las bibliotecas escolares en España no se pueden analizar exclusivamente desde la perspectiva de las administraciones educativas, sino que en primer lugar se deben analizar las políticas de promoción de la lectura y su reflejo en el sistema bibliotecario público. Aunque la situación de las bibliotecas españolas no sea homogénea y existan grandes diferencias según el tipo de biblioteca o según su localización geográfica, y a pesar de su modernización en los últimos veinte años, las carencias son notables. Para constatarlo tan sólo hay que consultar las estadísticas de la UNESCO y comparar los datos sobre bibliotecas relativos a España con los de otros países europeos.

Si nos centramos en las bibliotecas escolares, su situación es deficiente en todas las comunidades y esto es, en parte, una consecuencia de lo anterior. Podríamos decir que el estado de las bibliotecas refleja el compromiso de las diferentes administraciones con la promoción de la lectura y, en definitiva, con la cultura. Me resulta difícil creer que los diferentes responsables políticos o administrativos no sean conscientes de que los lectores se forman desde la infancia, mucho antes de saber descifrar el código escrito. Por ello, todo el esfuerzo debe ser dirigido a promover el contacto temprano y continuado con los libros y con las bibliotecas, tanto en la escuela como en la familia. Las administraciones deberían facilitar las condiciones para que se pudiesen dar estas experiencias de lectura, variadas y ricas. En la escuela, con la mediación del profesorado y con la frecuentación de la biblioteca escolar; en la familia, con la biblioteca familiar, si existe, y con la frecuentación de la biblioteca pública, que está abierta a todos.

Si en las administraciones se es consciente de este proceso, ¿por qué no se dirigen los esfuerzos a facilitarlos? Un análisis más detallado del problema nos lleva a detectar otros factores que dificultan el desarrollo de las bibliotecas escolares:

El desconocimiento de las bibliotecas por parte de un gran número de ciudadanos, unido a la escasa presencia de las bibliotecas en las prácticas culturales habituales, se traduce en una falta de preocupación social y política por este servicio público básico, lo que contribuye a perpetuar una situación claramente deficitaria

La promoción de la lectura no parece ser un tema prioritario para ningún partido político, por lo que nunca se ha promovido un consenso entre partidos en este campo (la aprobación de sendas proposiciones no de ley en los últimos años ha tenido pocos resultados hasta el momento). Dicho consenso debería permitir la elaboración de un plan a largo plazo de fomento de la lectura y de creación de bibliotecas escolares, que superase las tradicionales campañas puntuales y que

garantizara un compromiso para su continuidad, independientemente de quien gobernara. Nuestra historia está plagada de iniciativas para el desarrollo de las bibliotecas escolares que se han visto frustradas por los cambios de equipo de gobierno, y esto en todos los niveles de la Administración. ¿Qué país se puede permitir esto? No es posible que cada equipo empiece a trabajar de cero ignorando lo que se ha realizado anteriormente. Es un derroche que no nos podemos permitir y que, como ya se está comprobando, no conduce a ningún resultado.

La escasez del presupuesto dedicado a educación, que no permite abordar las inversiones necesarias para que todos los centros educativos cuenten con una biblioteca convenientemente atendida.

La tradicional separación entre educación y cultura en los organigramas de nuestras administraciones, a lo que se añade la escasa coordinación entre unidades administrativas de un mismo organismo o entre administraciones públicas, aunque compartan muchos de sus objetivos sobre la promoción de la lectura y aunque pudieran incluso compartir sus recursos. Las iniciativas están aisladas, no se refuerzan entre sí.

Este problema se ha agudizado con la transferencia de las competencias educativas a las comunidades autónomas. Por ejemplo, algunos centros que participaron en el Plan Nacional de Bibliotecas Escolares y en los

“Nuestra historia está plagada de iniciativas para el desarrollo de las bibliotecas escolares que se han visto frustradas por los cambios de equipo de gobierno, y esto en todos los niveles de la Administración. ¿Qué país se puede permitir esto?”

que se había permitido que un profesor dedicara unas horas a atender la biblioteca, han visto cómo, al producirse las transferencias, la inspección de educación de la Comunidad Autónoma les ha impedido seguir con el proyecto. Esto no debería ocurrir. Si de verdad preocupa este tema, sería necesaria la existencia de una unidad de coordinación de las iniciativas relativas al desarrollo

de las bibliotecas escolares a nivel nacional, que negociara unos mínimos comunes para todo el Estado y que centralizara la información sobre las iniciativas emprendidas.

Como vemos, los escollos son numerosos y si se desea que se produzca un verdadero cambio de tendencia, será necesario superarlos cuanto antes.

Juan José Lage

Responsable de la Biblioteca del Colegio Público La Era de Oviedo y fundador y actual director de la revista *Platero*, dedicada a la animación a la lectura, las bibliotecas escolares y la literatura infantil y juvenil. Maestro desde 1975, lleva trabajando en las bibliotecas escolares y la animación a la lectura desde 1979, año en que se hizo cargo de la Biblioteca del C.P. de Infiesto, que puede considerarse como la pionera de las bibliotecas escolares del Principado de Asturias. Organizó también la Biblioteca del C.P. Pablo Iglesias de Soto de Rivera, donde estuvo destinado (1990-1995). Además, ha contribuido a la organización y dinamización de otras bibliotecas escolares, a partir de cursos o encuentros con profesores. Autor de diferentes artículos en diarios o revistas especializadas, ha impartido conferencias en diferentes instituciones.

Tú que has estado próximo a la promoción de la biblioteca escolar, desde Asturias, ¿piensas que las experiencias, proyectos pilotos, publicaciones, etcétera, que se han desarrollado en los años noventa dejan huella?

Si partimos del hecho evidente y constatado de que vivimos en una sociedad con una mayoría de no lectores, tanto por razones históricas como culturales, y que somos una generación a medio camino entre la sociedad agraria y la industrial, entre el analfabetismo y los medios audiovisuales, cualquier actividad creativa y sería que se desarrolle a favor de la lectura siempre es positiva.

¿Deja huellas? Tengo la evidencia directa de *Platero*, una revista que lleva quince años distribuyéndose gratuitamente en los Centros Educativos, informando al profesorado sobre todo lo relacionado con el mundo de los libros para niños y jóvenes y la constatación práctica de que ha servido para despertar algunas conciencias y mover sensibilidades. Soy consciente de que hay mentalidades irreductibles que ya no se dejan convencer, pero siempre que haces una campaña promocional o un curso formativo con rigor y profesionalidad, transmitiendo pasión, creyendo en lo que haces, hay alguien que despierta y se engancha. Son pequeños pasos en un mar proceloso, pero mientras no haya algo mejor, mas vale eso que nada.

Si nos referimos a la situación de las bibliotecas escolares en Asturias, tengo la impresión de que la calificación que a estas alturas merecen es la de suspenso, aunque me resultaría mas cómodo decir que todo va bien. Es cierto que hay bibliotecas muy dignas, que superan con creces esta calificación y aún llegan al sobresaliente, pero son habas contadas, casos excepcionales, fruto de la voluntad indomable de algún profesor comprometido y activista de la causa lectora. En líneas generales, carecemos de un

marco legal que dé cobertura al bibliotecario y a la biblioteca, añoro una formación continua y rigurosa del bibliotecario y

todos aquellos dispuestos a formarnos, no gozamos de un apoyo institucional y económico generoso e incluso puedo citar de memoria bibliotecas escolares cerradas a cal y canto, o sin el mobiliario adecuado y pertinente, o con libros obsoletos o no adecuados al nivel porque nadie se atreve a hacer el expurgo, o sin una clasificación mínimamente asequible de los fondos... Es cierto que se están dando algunos pasos, que se han hecho cosas, pero muchas veces aisladas y desconexas, de puro marketing, pomposas, sin entrar en las raíces de la cuestión, sin analizar y sin consensuar, que se olvidan a la primera de cambio. Sé que soy muy perfeccionista, que me gustan las cosas bien hechas, pero en los planes de lectura prefiero siempre pecar por exceso que por defecto.

"Se están dando algunos pasos, se han hecho cosas, pero muchas veces aisladas y desconexas, de puro marketing, pomposas, sin entrar en las raíces de la cuestión, sin analizar y sin consensuar, que se olvidan a la primera de cambio"

**Teresa
Mañà**

Profesora y vicedecana de la Facultat de Biblioteconomia i Documentació de la Universitat de Barcelona. Miembro de la Asociación Servei de Biblioteques Escolars L'Amic de Paper que desde 1984 impulsó el desarrollo de las bibliotecas escolares en Cataluña. Coordinadora del estudio de ANABAD/FESABID titulado *Situación de las Bibliotecas Escolares en España* en 1996. Es coautora de *Les biblioteques a les escoles públiques de Catalunya* (Barcelona: Diputació, 1990), *Formar-se per informar-se. propostes per a la integració de la biblioteca a l'escola* (Barcelona: Rosa Sensat; Edicions 62, 1994) traducido al español en *Formarse para informarse* (Madrid: Celeste, 1996), *La nova biblioteca escolar* (Barcelona: Edicions 62, 1999) y *Biblioteques escolars ¿para qué?* (Madrid: Anaya, 2001).

Tú, al igual que Mónica Baró y otras personas en Cataluña, has pasado la década de los 90 cerca de la biblioteca escolar: alentando su creación y desarrollo, analizándola, escribiendo sobre ella. ¿Qué han significado para la biblioteca escolar en Cataluña los años 90?

En la década de los 90 no se han producido variaciones esenciales respecto a los ochenta. Si en los 80 la situación de las bibliotecas escolares era precaria, ahora sigue siéndolo. Sólo hay que recorrer la bibliografía para darse cuenta de la reiteración de demandas en los últimos veinte años: reconocimiento de la figura del bibliotecario escolar, dotaciones presupuestarias estables, creación de servicios de apoyo a las bibliotecas...

"En la década de los noventa no se han producido variaciones esenciales respecto a los ochenta. Si en los ochenta la situación de las bibliotecas escolares era precaria, sigue siéndolo ahora"

En los 90 hemos avanzado significativamente en el plano teórico, con el establecimiento de un modelo de biblioteca integrada que pone el énfasis en la función educativa de ésta. Puntualmente, surgieron algunas iniciativas de las administraciones que permitían entrever la solución a algunos de los problemas, pero lo cierto es que todas las reclamaciones, y otras que han añadido los nuevos tiempos —relacionadas con las nuevas tecnologías— están todavía por resolver. Sin embargo, a pesar de esta situación, el interés que suscita el tema entre quienes se dedican a la docencia parece que va en aumento y, aunque algunos de los que entonces se encontraban en primera línea han abandonado las filas —desencantados por la paralización de muchas iniciativas—, otros han venido a sustituirlos con renovado entusiasmo.

**Jesús
Miranda**

Profesor del Instituto de Enseñanza Secundaria Valle del Huecha, de Mallén (Zaragoza) y encargado de la biblioteca. Durante nueve años, hasta mediados de 1993, formó parte del Equipo de Bibliotecas y Animación a la Lectura, primero, y del Centro Asesor de Bibliotecas Escolares (CABE) de la Dirección Provincial del MEC de Zaragoza. Formaron al profesorado, organizaron exposiciones itinerantes y publicaron numerosos materiales, entre los que destacamos la carpeta *Los libros y los niños: la Biblioteca Escolar*. Posteriormente ha seguido ligado a la biblioteca escolar y, así, ha formado parte de una comisión asesora de la Dirección General de Renovación Pedagógica del Departamento de Educación de la Diputación General de Aragón.

En los 90, la idea de la biblioteca escolar ¿se ha extendido entre el profesorado?

Sinceramente, creo que no. Es cierto que el profesorado sigue participando en actividades de formación, es cierto que se dispone de algunas horas de atención a la biblioteca, pero el papel que se intuía que la LOGSE atribuía a la biblioteca escolar creo que no se ha logrado.

Y ello por factores múltiples:

– El tipo de formación como docente recibida por el profesorado actual, básicamente vinculada al libro de texto como herramienta básica y a las técnicas expositivas como recurso fundamental de aprendizaje.

"El profesorado sigue participando en actividades de formación y se dispone de algunas horas de atención a la biblioteca, pero el papel que se intuía que la LOGSE atribuía a la biblioteca escolar creo que no se ha logrado"

– La, en muchas ocasiones, insuficiente dotación de profesorado a los centros, que impide la dedicación de un profesor/a a las tareas de la biblioteca.

– La ignorancia de los gestores públicos, que han preferido potenciar exclusivamente lo moderno por encima de lo básico.

– La carencia de planes institucionales a medio plazo, con la financiación y el seguimiento oportunos. Se ha perseguido siempre la foto y la campaña publicitaria por encima de la eficacia.

– El agónico funcionamiento de muchas bibliotecas públicas (especialmente rurales) que en su situación no pueden ayudar al desarrollo de las escolares.

En los 90, ¿se ha extendido el recurso a las prácticas documentales en el aprendizaje?

Sinceramente creo que no. En unos casos por falta de espacios, en otros por falta de documentos, en otros por falta de organización y no tener en el centro quien se encargue de la biblioteca. También por las rutinas

adquiridas por el profesorado en el trabajo con libros de texto y en la necesidad de agotar los programas, sin olvidar que potenciar el uso de documentos múltiples desde cualquiera de las áreas, sea en la biblioteca o en el aula, implica una estructura distinta y unos grupos de alumnos que se impliquen y estén por la labor.

Inés
Miret

Desde hace dos años trabaja en NKN, empresa centrada en el diseño y desarrollo de proyectos educativos y culturales en soporte digital. Fue asesora del Centro de Desarrollo Curricular del Ministerio de Educación y Ciencia que puso en marcha el Programa Piloto de Bibliotecas Escolares en el curso 1995-1996. Coautora de *La Biblioteca Escolar en el contexto de la Reforma Educativa*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 1996.

Fuiste asesora del Programa de Bibliotecas Escolares del MEC en el periodo de 1994-1996. Ahora trabajas en la empresa privada, en proyectos educativos y culturales en soporte digital. Es otra atalaya para observar el panorama de las bibliotecas escolares en España. ¿Qué ves?

En mi opinión, las bibliotecas escolares siguen alimentadas fundamentalmente por el esfuerzo de un colectivo aún reducido de personas comprometidas con el fomento de la lectura: profesores, bibliotecarios públicos y municipales que apoyan su labor, y especialistas en lectura infantil y juvenil, que a su vez son alimento para quienes trabajan en ellas.

Frente a este esfuerzo personal, se carece de un marco institucional que debiera definir cómo y cuándo serán realidad los requisitos aceptados internacionalmente como la base para la creación y puesta en funcionamiento de las bibliotecas escolares.

"Para mejorar, hay que sumar y no restar. Y sumar significa incorporar nuevos esfuerzos y nuevos recursos; pero también apoyar a quienes desde hace tiempo llevan el peso sobre sus espaldas, porque si no, en vez de sumar, estaremos restando"

Entiendo que el funcionamiento óptimo de las bibliotecas escolares se logrará en un período de tiempo largo, puesto que el camino que queda por recorrer también es largo. Pero sin un plan, con objetivos, acciones y plazos, no parece realista pensar que la deficiente situación actual vaya a mejorar. Y este plan sólo será posible si la lectura se constituye en una prioridad sincera, donde los contenidos y la calidad importen. Sólo así se podrá

definir la acción institucional, realizar la asignación de recursos adecuada y promover la necesaria colaboración de todos los sectores implicados (responsables de la Administración, editores, librerías, profesores, formadores, especialistas, inspectores, padres...).

Para mejorar, hay que sumar y no restar. Y sumar significa incorporar nuevos esfuerzos y nuevos recursos; pero también debe significar apoyar a quienes desde hace tiempo llevan el peso sobre sus espaldas, porque si no, en vez de sumar, estaremos restando.

Luisa
Mora

Licenciada en Filología Hispánica, ha ejercido su actividad docente en literatura infantil con maestros y bibliotecarios en diversos lugares de España y América Latina. Fue becada por la Internationale Jugendbibliothek (Biblioteca Internacional de la Juventud) de Munich. Ha sido jurado de premios literarios y realizado numerosos trabajos de investigación y promoción de lectura y publicado artículos en revistas nacionales e internacionales. Posee amplia experiencia profesional como editora con Susaeta, Edelvives, Oxford University Press España, el Grupo Santillana y ESC. Es coautora de *Libros infantiles y juveniles para hacer buenos lectores* (Madrid: Anabad; Educación y Biblioteca, 2000). Desde nuestros inicios ha colaborado estrechamente con EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA.

Si te digo "Paco Bernal", "biblioteca escolar" y "libro infantil y juvenil" en la España de los años 90, ¿tú qué me respondes?

Conocí a Paco Bernal como líder de un proyecto utópico y que, sin embargo, unió a muchos de los que compartíamos intereses e informaciones sobre la biblioteca esco-

lar. El libro infantil y juvenil, lejos de tener representación en los medios de comunicación o en la sociedad de los 90, sólo nos interesaba (por desgracia, sigue siendo así en el presente) a unos cuantos y, de repente, él nos ofrecía “páginas para llenar libremente” en la sección de “Recursos Didácticos” de la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, la única que ha servido de foro y espejo permanente a los proyectos de bibliotecas escolares que se han puesto en marcha en España. En la redacción de López de Hoyos aprendí a escribir reseñas que luego me permitirían mantener, de manera alterna con otras compañeras, las secciones de “Biblioteca Ideal” y “Libros Recomendados” durante casi una década. Década de la que se ha reflejado la producción de libros para los más jóvenes en nuestro país desde las más amplias perspectivas (los creados en el continente americano, escritos por los mejores autores, sobre temas delicados como el multiculturalismo, el sexo o el sida, etcétera). Paco Bernal prestó así una valiosa ayuda a numerosos bibliotecarios que se han mantenido informados y actuali-

“Nuestro país se desarrollaría mejor si se cuidaran más los hábitos lectores con buenos libros para todas las edades, pero empezando por quienes aún no son autónomos”

zados gracias a esas páginas, e indirectamente logró formar lectores auténticos, reflexivos y críticos.

Por otra parte, la revista me sirvió de acicate profesional para conocer a otros colegas que aparecen en esta entrevista y saber que no estaba luchando sola por aquello en lo que creía: que nuestro país se desarrollaría mejor si se cuidaran más los hábitos lectores con buenos libros para todas las edades, pero empezando por quienes aún no son autónomos. En ese sentido, Paco Bernal fue clarividente subrayando la importancia que tiene la literatura infantil y juvenil en la biblioteca escolar para la formación del lector curioso, receptivo, con aptitudes para enfrentarse a distintos tipos de textos, como requiere la compleja sociedad del nuevo siglo. También lo fue en la defensa del bibliotecario escolar, conocedor de los libros adecuados, que logra despertar, en muchos casos, el gusto por la lectura. En definitiva, fue el pionero que inició un camino del que no deberíamos seguir al margen si no queremos errar para siempre...



Directora de la Biblioteca Pública Provincial Infanta Elena de Sevilla, biblioteca que ha participado en varias de las actividades para el desarrollo de las bibliotecas escolares impulsadas por el MEC (*! Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares*, Curso de formación a distancia de bibliotecarios escolares...). Con ponencias y artículos, Juana Muñoz ha seguido de cerca los avatares de la biblioteca escolar en Andalucía.

Tú eres la directora de una gran biblioteca pública andaluza. El defensor del pueblo andaluz ha tenido la sensibilidad de dictar un informe sobre las bibliotecas públicas andaluzas (especialmente las municipales) donde destaca la reiterada expresión de “deficiente”. ¿Y las bibliotecas escolares? ¿Cuál es tu percepción de su evolución en estos últimos diez años?

En términos generales, las bibliotecas escolares en nuestra comunidad siguen en la misma situación heredada: ausentes de la legislación bibliotécnica, faltas de un plan de creación y organización, sin cobertura profesional y con escasa o nula informatización, de manera que continúan las excepciones, es decir, centros más avanzados por el impulso y voluntad de profesores motivados, actuaciones muy puntuales en actividades de fomento a

“Las bibliotecas escolares en Andalucía siguen en la misma situación heredada: ausentes de la legislación bibliotécnica, faltas de un plan de creación y organización, sin cobertura profesional y con escasa o nula informatización”

la lectura o experiencias piloto (Málaga).

Las bibliotecas escolares, aquí en Andalucía, quedan excluidas de las iniciativas más interesantes y que más se han impulsado por parte de la Administración últimamente. En el *Pacto Andaluz por el Libro (2001-2003)*, sólo se declara que “se propiciará el cumplimiento de la LOGSE en los preceptos de bibliotecas escolares de Aula y del Profesor”, y no se mencionan en el excelente *Plan Andaluz de Educación para la Cultura de PAZ y NO VIOLENCIA*, presentado recientemente.

La mejor manera de seguir reconociendo la inmensa labor y el enorme esfuerzo que inició Paco Bernal es pedir al equipo actual de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA que continúe su labor con mayor ahínco, si cabe, tarea en la que sabe que cuenta con todos los bibliotecarios.

Kepa
Osoro

Profesor de Educación Primaria y coordinador de lectura y biblioteca en el Colegio Maravillas (Madrid). Asesor del PNTIC y del MEC en el Programa de Bibliotecas Escolares. Editor de las publicaciones de la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil. Fundador y secretario de la Asociación por las Bibliotecas Escolares y la Lectura (ABEL) (Madrid). Coordinador de los libros *La biblioteca escolar: un derecho irrenunciable* (Madrid:AEALJ, 1998) y *Homenaje a Juan Cervera* (Madrid: AEALJ, 1998). Asesor del Gobierno Vasco en el Programa de Bibliotecas Escolares.

Si la biblioteca escolar es un derecho irrenunciable, ¿qué hay que hacer y cómo para ejercer este derecho?

Si defendemos que la biblioteca escolar es un derecho al que no pueden renunciar sus hipotéticos usuarios –nuestros estudiantes no universitarios– es porque estamos convencidos de que cuando en una escuela existe una biblioteca entendida como

auténtico centro de recursos y que sirve como referente y eje sobre el que gira todo el desarrollo curricular, la vida de esa comunidad educativa se

convierte en un auténtico microcosmos en el que se estarán gestando ciudadanos más libres, más autónomos, más creativos, más respetuosos de las diferencias y más capaces de llevar a cabo un proceso madurativo, intelectual y humano que transformará la sociedad y la alejará de los modelos sociopolíticos, económicos y culturales actuales.

Precisamente por ello es por lo que la biblioteca escolar no cuaja (y nos tememos que si seguimos apoltronados en nuestra didáctica convencional no lo hará nunca): para el profesorado y, por supuesto, para la Administración es mucho menos “arriesgado” y más “científico” seguir derramando sobre nuestros escolares la misma pedagogía rancia, acrítica, insulsa, despersonalizada y uniformizado-

“La biblioteca escolar es un derecho al que no pueden renunciar sus hipotéticos usuarios –nuestros estudiantes no universitarios–”

ra que nuestros mayores escupieron sobre nosotros con el beneplácito del franquismo. Han cambiado los tiempos, las costumbres, los lenguajes y las poses sociales, pero en la mayoría de nuestras aulas el amo y señor sigue siendo el omnisciente y omnipoderoso maestro que se aferra a su adictivo libro de texto como cualquier drogodependiente.

¿Cómo romper esta dinámica? Demostrando al maestro sencillo y prudente las mil y una maravillas didácticas, metodológicas y curriculares de la

biblioteca escolar; dándole apoyos materiales, intelectuales y psicológicos para que vaya aflojando sus riendas y comprendiendo que las posibilidades de la biblioteca son infinitas; tutelando su “desenganche” del libro de texto, facilitándole el modo de asimilar que los materiales y recursos de la biblioteca irán simplificando su labor y reelaborando unas nuevas relaciones entre los distintos agentes del proceso enseñanza-aprendizaje.

Todo ello sólo es posible de un modo complejo, comprometido y a la vez apasionante: el diseño y desarrollo de un Proyecto de Lectura, Escritura y Biblioteca que sea asumido por el claustro de profesores y por toda la comunidad educativa.

Javier Pérez
Iglesias

Bibliotecario de la Facultad de Odontología de la Universidad Complutense de Madrid. De 1997 a 2000, director de la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA. Anteriormente, entre los años 1988 y 1997, fue Jefe de la Sección de Ciencia y Tecnología de la Biblioteca de la Universidad de Cantabria.

Llegabas de un mundo en cierta manera ajeno al de la biblioteca escolar, el de las bibliotecas universitarias, y dirigiste durante cuatro años EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA. ¿Qué nos cuentas de la situación de la biblioteca escolar en España, en esos años?

Llegaba de un mundo sólo en apariencia ajeno a las bibliotecas escolares. Quiero decir que, efectivamente, entre los profesionales de las bibliotecas universitarias las bibliotecas escolares se veían y se ven como un campo

muy alejado de sus intereses. La realidad es que ambas, la biblioteca escolar (BE) y la biblioteca universitaria (BU), son instrumentos para la educación y eso hace que esos dos mundos tengan sus espacios de relación. Por ejemplo, tanto los profesionales de las bibliotecas escolares como los de las bibliotecas universitarias deben preocuparse por muchos asuntos que van más allá de lo “estrictamente bibliotecario”. Así, en las BE se necesitan profesionales con una formación en pedagogía y un conocimiento espe-

cífico de las características que tienen sus diversos usuarios para acceder al conocimiento. No podemos imaginar la actividad de una BE que no esté imbricada en el proyecto docente del centro. Del mismo modo, resultaría absurda e innecesaria una BE que no supusiera un cambio en la forma de acercarse al conocimiento por parte de la comunidad educativa. Esto mismo creo que es aplicable a las BU.

Pero volviendo al tema de la pregunta, el caso es que yo llegué a EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA en el año 1996 (a finales de septiembre) y lo poco que sabía sobre las bibliotecas escolares era a un nivel más bien teórico. Ese mismo verano se habían desmantelado todas las actividades que se realizaron dentro del marco del Programa Piloto ensayado en el último gobierno socialista. Parecía que todo había acabado para las BE: los equipos de trabajo que se formaron dentro del Ministerio se disolvieron y nadie sabía qué organismo se ocuparía de las bibliotecas escolares, si es que iba a existir algún organismo que lo hiciera. Pronto, sin embargo, comenzaron los rumores de que se preparaba el *I Encuentro Nacional sobre las Bibliotecas Escolares* y de que se iban a utilizar los medios necesarios para crear y desarrollar un *Plan Nacional de Bibliotecas Escolares*. También nos enteramos, un poco antes del famoso Encuentro, de que el PNTIC sería el organismo ministerial que iba a tomar las riendas del asunto para hacer de las bibliotecas escolares una realidad.

De entonces a hoy (es decir, hasta que dejé la dirección de la revista en diciembre de 2000) se han repetido una serie de constantes que ya podían distinguirse antes de que yo estuviera relacionado con este sector:

- Un desinterés total por parte de las autoridades competentes. En su momento el gobierno central y posteriormente las comunidades autónomas. Este desinterés real se suele acompañar de declaraciones fervorosas de apoyo a las bibliotecas escolares, pero sin que se aclare nunca a qué se refieren cuando las nombran. Es peor cuando entran en detalles y hablan de lo "bueno que es leer" (¿el catecismo? ¿la prensa deportiva?).
- Una inflación de discursos que solucionan todo con unos cuantos ordenadores y una conexión a Internet. Porque total, ¿no está todo en Internet? Esta fe en la tecnología para solucionar todos los problemas resulta aburrida, inútil y francamente frustrante. Además, uno acaba harto de tener que comenzar justificándose para que no le confundan con un nostálgico reaccionario, cuando lo que ocurre es que en la mayoría de los discursos oficiales apelar a las tecnologías es una forma fácil de enmascarar problemas reales o, simplemente, de dejar que Internet sustituya a la inteligencia.

- Una constante aparición de iniciativas que nacen desde la base y a veces, raras veces, logran cierto apoyo institucional. Estas iniciativas suelen morir por diversas causas relacionadas con el punto número uno: desidia administrativa, falta de recursos para crecer, aislamiento...
- A pesar de los anteriores puntos existe un nutrido grupo de personas y colectivos entusiastas que inciden en la realidad desde sus puestos de trabajo, que son capaces de asociarse y de ver más allá de las narices del día a día.

Así que el panorama que yo he visto, y que veo, no es optimista. Queda siempre una llama encendida (la misma existencia de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, proyectos aquí y allá, bibliotecas públicas interesadas en que se desarrollen las bibliotecas escolares, francotiradores...) pero falta un combustible esencial para que se propague el incendio.

Y no puedo dejar de comparar el caso de las bibliotecas escolares y el de las universitarias. Hasta bien entrada la década de los 80 éstas últimas no existían como verdaderas bibliotecas. El poder de los departamentos, la falta de una dirección profesional, la carencia de medios materiales y de personal formado hacían que no se pudiera hablar de bibliotecas en un sentido real. A partir de la LRU esta realidad cambia. Empezó a cambiar cuando los estatutos de las universidades dieron carta de existencia a la biblioteca y definieron sus funciones. Naturalmente a ese acto nominalista hay que unir la dotación de presupuestos y la entrada de inversiones. El siguiente paso fue que se crearan plazas y comenzara a trabajar personal nuevo al que se le exigía una oposición que demostrara su formación biblioteconómica. La mayoría de las

universidades gastaron y gastan mucho dinero en dar una formación permanente a ese personal y en

reciclar a quienes lo necesitaban. Nada, absolutamente nada de eso, fuera de microactuaciones parciales, ha ocurrido en el campo de las bibliotecas escolares: prácticamente no existen en el papel, no hay profesionales

reconocidos que las atiendan, carecen de un presupuesto fijo y adecuado, y, sobre todo, no tienen espacio real en unos centros de enseñanza que giran en torno a los libros de texto y las lecciones magistrales.

Es curioso que en todos estos años haya habido tantas reflexiones sobre la importancia de cambiar el modelo educativo, sobre el papel que la biblioteca escolar tiene como motor de ese cambio, sobre la necesidad de que el uso de la biblioteca escolar como instrumento educativo lleve a cambiar las prácticas docentes, etcétera y, sin embargo, nada o casi nada se haya hecho para que avancemos en la práctica.

"Existen vías para que las bibliotecas escolares puedan existir y cumplir una importante función, pero no puedo dejar de ver el panorama muy desolador porque ni se ven, ni se tocan, ni se huelen intentos serios para que esto pueda llegar a ser"

Creo que existen vías para que las bibliotecas escolares puedan existir y cumplir una importante función (el mero hecho de que las bibliotecas universitarias hayan remontado es un ejemplo, hasta qué punto pueden mejorar es

otro tema que excede esta entrevista) pero no puedo dejar de ver el panorama muy desolador porque ni se ven, ni se tocan, ni se huelen intentos serios para que esto pueda llegar a ser.

**Maria Jesús
Rodríguez**

Cofundadora y responsable de las Bases de Datos de Educación, DOCE-Documentos de Educación. Realizó el análisis funcional, diseño y desarrollo de las Bases de Datos de Educación en materia de comunicación del *Programa Prensa-Escuela* del MEC. Es responsable de la creación y actualización de la Base de Datos de Literatura Infantil y Juvenil de la Web de Educared y miembro del equipo creador del servicio "Leer y Vivir" de la misma.

A lo largo de los años noventa has trabajado en DOCE-Documentos de Educación, con sus bases de datos de educación y recursos didácticos. ¿Qué evolución has observado en el uso de la documentación por parte del profesorado?

Cuando creamos DOCE, en 1987, nuestro objetivo era proporcionar al profesorado recursos informativos y didácticos (revistas, libros, vídeos, software educativo y libros de LIJ) que pudieran ser consultados, desde la biblioteca escolar, de una

forma fácil y ágil, contribuyendo, de esta manera, a facilitar la actualización científico/didáctica del profesorado, su formación frente al nuevo currículo abierto y el cambio de las metodologías de enseñanza orientándolas hacia el obligado "enseñar a aprender" y hacia el aprendizaje autónomo por parte del alumnado.

El acceso a las Bases de Datos, en un principio, se realizaba por Ibertex y, desde 1996, a través de Internet. Indudablemente el número de consultas ha aumentado considerablemente, pero nuestra preocupación es que creemos que ni las administraciones educativas ni el profesorado, salvo loables excepciones, consideran necesaria la documentación para la planificación de la práctica docente.

Al margen de las estadísticas nos hacemos las siguientes preguntas para que la realidad conteste por sí misma: ¿Tiene el profesorado necesidad de trabajar con su alumnado en la biblioteca? ¿Enseñamos a aprender de forma autónoma? ¿El alumnado consulta o trabaja diariamente con otros libros o recursos informativos, en distintos soportes, excepto con el libro de texto y la lectura obligatoria de literatura infantil y juvenil? ¿El alumnado elabora

sus propios conocimientos y aprende de forma autónoma? En los casos en los que las respuestas a estas preguntas sean afirmativas este profesorado si tiene necesidad de trabajar con documentación para su práctica docente.

Recuerdo la última reunión con Paco Bernal, hace ahora diez años, de la que salió un esquema de trabajo, que aún conservo, en el que reflejábamos una posible colaboración entre EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA y DOCE-Documentos de Educación, para facilitar al profesorado los recursos informativos y didácticos para su práctica docente... ¡Qué ingenuos! Dónde estás, Paco, comprobarás que la siguiente reunión no fue posible porque tú ya no estabas, pero la podríamos celebrar hoy mismo con una situación similar en cuanto al tema que nos ocupaba.



Rafael Rueda

Profesor de Lengua y Literatura y encargado de la Biblioteca Escolar del Colegio Público Carlos Sáinz de los Terreros (Vallecas – Madrid). Miembro de la Ejecutiva de la Asociación de Amigos del Libro. Fue Asesor de Formación del Centro de Profesores de Parla (Madrid). Ha publicado *La biblioteca de aula infantil: el cuento y la poesía* (Madrid: Narcea, 1995), *Bibliotecas escolares: guía para el profesorado de Educación Primaria* (Madrid: Narcea, 1998), *Recrear la lectura: actividades para perder el miedo a la lectura* (Madrid: Narcea, 1997).

¿Los profesores ven el por qué de la biblioteca escolar? ¿Qué han supuesto estos diez últimos años?

Para responder a esta pregunta tendría que situarme en dos ámbitos y en dos perspectivas distintas aunque complementarias: la de profesor encargado de una Biblioteca Escolar y la de Asesor de Formación en un Centro de Profesores (CEP).

En primer lugar tendría que hablar como profesor-encargado de la Biblioteca Escolar (que no bibliotecario). Desde el centro escolar he podido trabajar los problemas, las dificultades y, por supuesto, las alegrías que conlleva el intentar que la Biblioteca Escolar funcione, que esté viva. Ahora bien, ¿he notado algún cambio como encargado de la misma, entre la década de los 80, cuando por primera vez fui responsable de una biblioteca de un centro escolar, y desde el año 1999 hasta el presente, en mi vuelta a la docencia después de un periodo de 5 años como asesor de formación permanente?

Pues no tengo más remedio que ser pesimista. Motivo: la administración educativa en la mayoría de las comunidades autónomas sigue sin ni siquiera “echar una mano” a los proyectos de biblioteca (horarios, encargados, etcétera). El profesorado, además, sigue sin sentir la biblioteca como algo útil, de verdadera ayuda para su quehacer profesional; la biblioteca apenas es visitada/utilizada por ellos (y tampoco por sus alumnos, claro).

Para que un proyecto de BE funcione deben aunarse los esfuerzos de todos los integrantes de la comunidad educativa, pero conseguir eso es muy difícil. En algunos de los centros en los que he trabajado he notado más interés por parte de las asociaciones de padres que del mismo profesorado. La ayuda de los padres y madres es, en muchas ocasiones, pieza clave para que funcione la biblioteca, pero sin la intervención e interés del profesorado cualquier proyecto de biblioteca está incompleto. Y no podemos negar que eso sucede en una mayoría de centros escolares.

En definitiva, que como profesor que intenta poner en marcha y dar vida a la BE no he encontrado apenas cambios desde los primeros años de dichas BE. Quizá hoy haya más preocupación por la lectura y la comprensión de lo leído, pero eso no siempre significa interés por la biblioteca.

En segundo lugar, tengo que hablar como asesor de formación en el CEP de la localidad madrileña de Parla, teniendo como una más de las múltiples actividades que dicho puesto conlleva, la de asesorar a los centros del ámbito de dicho CEP en todo lo relacionado con la puesta en marcha de la BE y de su dinamización, así como asesorarles en estrategias de animación a la lectura.

Durante los 5 años que trabajé en las bibliotecas de los centros escolares pude observar la poca o nula preparación de la mayoría del profesorado en todo lo relacionado con los aspectos bibliotecarios, así como en la literatura infantil y juvenil. Casi diez años después de comenzar trabajando en la BE encontraba unos niveles

de integración del profesorado y sus bibliotecas casi como una década antes. Bien es cierto que en algunas localidades se han desarrollado experiencias muy interesantes, todas ellas promovidas por un profesorado entusiasta y con ganas de hacer cosas, pero todos pueden decir lo difícil de los primeros momentos y las pocas ayudas “externas” que tuvieron.

Creo sinceramente que, mientras la BE sea una tarea “voluntaria”, mientras las administraciones no se tomen en serio la financiación y la integración de las mismas en el organigrama del centro y no se organicen cursos de formación, mientras el profesorado no participe en ellas siendo consciente de sus ventajas, y no se borren las trabas e impedimentos que la hacen posible, no vamos a tener en nuestro país unas bibliotecas al estilo de las BCD (Bibliotecas Centros de Documentación) francesas, por poner un ejemplo.

“Las administraciones educativas siguen sin ni siquiera ‘echar una mano’ a los proyectos de biblioteca. El profesorado sigue sin sentirla como algo útil, de verdadera ayuda para su quehacer; la biblioteca apenas es utilizada, ni por ellos ni por sus alumnos”

Inmaculada Velloso

Profesora Titular de la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense de Madrid. Ha colaborado con varias revistas del sector, centrándose especialmente en asuntos relacionados con la biblioteca escolar, y es coautora del libro *Bibliotecas escolares ¿para qué?* (Madrid: Anaya, 2001). Ya en el número 1 participaba en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA.

Tus compañeros, profesores y profesoras de las escuelas y facultades de Biblioteconomía, ¿hablan sobre bibliotecas escolares?

Excepcionalmente alguno pregunta sobre el tema. Hay un desconocimiento total sobre lo que son o deberían ser y sobre cómo funcionan y si funcionan las bibliotecas en las escuelas e institutos. Además es un tema que no se considera importante; parece de menor "categoría" que otros.

¿Qué recuerdo, qué imagen concreta tienes de Bernal?

El recuerdo es de alguien que insistió en muchas ocasiones y en distintos foros sobre la importancia de

las bibliotecas escolares; y sobre todo de alguien que sensibilizó sobre ese tema a muchos de los que nos acercamos a él. Lo cierto es que, diez años después, estamos en el mismo punto que cuando él estaba entre nosotros. En este tiempo no ha dejado de haber gente interesada en el tema y que ha trabajado en su desarrollo, pero los resultados, si consideramos las bibliotecas escolares de manera global, no son visibles: siguen sin ser consideradas de manera estable por las distintas administraciones y gobiernos, y parece que los de siempre damos la lata sobre lo de siempre y que ello es algo menor, sin solidez, sin importancia real.

"Entre los profesores de Biblioteconomía, la biblioteca escolar es un tema que no se considera importante; parece de menor 'categoría' que otros"

Elena Yáñez

Catedrática de Inglés del Instituto de Enseñanza Secundaria de Las Musas (Madrid) y coordinadora, durante doce años y hasta hace poco, del proyecto de biblioteca escolar en dicho centro.

Has sido una profesora que durante toda la década de los noventa has creado, promovido y desarrollado la biblioteca escolar en el centro educativo que trabajas. Hace unos meses has renunciado a ello, disgustada por las cortapisas de la dirección de la institución. A modo de balance y a partir de tu experiencia, ¿podrías señalarnos cuáles son los obstáculos mayores y concretos para el desarrollo de una biblioteca escolar?

El no tener un marco que defina el concepto, las funciones y los recursos necesarios de una biblioteca escolar ha sido uno de los mayores y más constantes obstáculos para desarrollar el trabajo de biblioteca. Sin este marco, el trabajo de biblioteca se convierte en un trabajo de voluntariado, que va a depender de lo que quiera hacer la persona encargada del mismo, tanto en contenido como en

horas de dedicación, de las colaboraciones de otros profesores, alumnos y padres, y de los apoyos arbitrarios de la dirección del centro educativo, así como del inspector de turno. En muchas ocasiones he sentido que mi trabajo en biblioteca ha sido considerado como un capricho o una extravagancia. Muchas de las energías las he gastado en batallar para que me dejaran desarrollar los proyectos que se elaboraban, proyectos que eran necesarios, precisamente por la falta del marco al que me refería.

Otro de los obstáculos importantes, aunque más difícil de resolver, es que, a pesar de la Reforma Educativa, el sistema educativo dominante, la práctica educativa en los institutos, no genera la necesidad de la existencia de una biblioteca de centro. Se convierte así en un lujo, en los centros en donde existe una biblioteca dinámica. No hay

"En muchas ocasiones he sentido que mi trabajo en la biblioteca ha sido considerado como un capricho o una extravagancia. Muchas de las energías las he gastado en batallar para que me dejaran desarrollar los proyectos que se elaboraban, que eran necesarios"

una demanda generalizada por parte de los profesores, alumnos y padres de que haya una biblioteca que funcione.

Se da, por tanto, la paradoja, como es mi caso, de que después de doce años de haber conseguido que la

biblioteca sea un referente dentro y fuera del instituto, se pueda ir todo al traste por falta de sintonía entre el equipo directivo del centro y la persona encargada de la biblioteca.

Maria José Zamora

Profesora en el Instituto de Enseñanza Secundaria Ágora de Alcobendas (Madrid) desde el curso 2000-2001. Los catorce cursos anteriores ejerció en el Instituto de Enseñanza Secundaria Barrio Bilbao de Madrid donde desarrolló especialmente su relación con la biblioteca escolar, tratando de llevar la biblioteca del centro (con o sin reconocimiento oficial).

Por la inicial de tu apellido te toca cerrar este repaso por la biblioteca escolar en los años noventa. ¿Cuál ha sido la situación o la escena más fea que has vivido en una biblioteca escolar? ¿Y la más guapa?

Respecto a las preguntas que se me plantean, empezaré por lo agradable, entre otras razones porque –afortunadamente para nuestra salud mental– tendemos a olvidar lo feo y a recordar preferiblemente aquello que nos produjo cierta satisfacción. Al hacer repaso, creo que lo más bonito han sido los momentos en que un grupo de profesores y alumnos nos hemos encontrado en la biblioteca para compartir e intercambiar impresiones sobre lecturas. Unas veces –sobre todo con los alumnos de primer ciclo de ESO– lo hicimos a través de juegos en torno a ciertos libros como *Matilda* (Roald Dahl) o *Cuando Hitler robó el conejo rosa* (Judith Kerr); en otras ocasiones celebrábamos un libroforum (con alumnos de 2º ciclo de ESO y de bachillerato) a partir de obras como *La mirada* (de Carlos Puerto), *Mecanoscrito del segundo origen* (Manuel de Pedrolo), *La tabla de Flandes* (Arturo Pérez Reverte), *De amor y de sombra* (Isabel Allende) o *El cartero de Neruda* (Antonio Skármeta).

También preparamos una actividad, que resultó muy agradable, dirigida especialmente al profesorado, a la que llamamos *Aperitivos literarios*: invitamos a nuestros compañeros a un aperitivo, pero era requisito imprescindible,

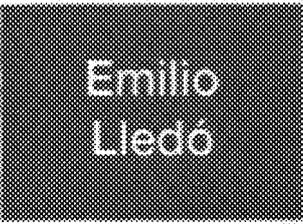
para asistir, aportar un fragmento seleccionado de una obra literaria con el fin de leerlo en voz alta y compartirlo con los demás. Con ello nos enriquecíamos espiritualmente, mientras el aperitivo material nos hacía más atractivo el esfuerzo de quedarnos un rato más después de terminar las clases. Y así, entre vino, refrescos, cacahuetes y

aceitunas, se alzaban las voces de Kavafis, Carmen Martín Gaité, Albert Camus, Julio Llamazares... evocadas por distintos lectores.

“Así, entre vino, refrescos, cacahuetes y aceitunas, se alzaban las voces de Kavafis, Carmen Martín Gaité, Albert Camus, Julio Llamazares... evocadas por distintos lectores”

Por lo que se refiere a la escena más fea, creo que lo más lamentable es la incompreensión contra la que nos vemos obligados a luchar los que tenemos (todavía) fe en la biblioteca escolar y ponemos

todo nuestro empeño en sacar adelante un trabajo en el que no creen muchas veces ni siquiera nuestros propios compañeros. Todos los años, como mínimo a principio de curso, el berrinche está asegurado: hay que pelearse para conseguir horas de dedicación a la biblioteca, para poder contar con un equipo de profesores voluntarios que realmente quieran desarrollar un proyecto interesante, para que la biblioteca esté abierta, etcétera, porque los logros del año anterior no cuentan: hay que volver a empezar continuamente, y la verdad es que eso acaba quemándote. Sí, ciertamente nuestro entusiasmo es mucho, pero, ¿quién no conoce esos momentos de abatimiento y desesperanza que le hacen a uno sentir que se le acaban las pilas?



Emilio
Lledó

Filósofo. Académico y Bibliotecario de la Real Academia Española.

A modo de colofón cerramos este diálogo con este texto suyo titulado:

Bibliotecas públicas y escolares, esas redes de murallas contra el olvido donde se cultiva y cuida la memoria.

Entre los prodigios de la lectura está su infinita capacidad de diálogo. Efectivamente, cuando leemos salimos de nosotros mismos, del solitario monólogo de nuestro espíritu, del círculo estrecho de nuestra intimidad, para prestar oído a otras voces, para descubrir inesperados encuentros y para enriquecernos con ellos.

De la misma manera que el lenguaje es el más extraordinario invento de los hombres y su "condición de posibilidad", la lectura es la realización de la propia memoria en la memoria de los otros. Leer es, pues, descubrir el tiempo, actualizar el pasado, y revivir, en el hilo de las palabras, la presencia de la historia en la compañía y solidaridad de los otros seres humanos.

Por ello, la defensa de las bibliotecas públicas y escolares no es solamente un deber ciudadano, como otros importantes deberes, una lucha por la cultura, sino, sobre todo, un imperativo del Humanismo. Esta palabra de tan anquilosadas resonancias, de tan trivializada utilización, es un principio elemental de convivencia. Humanismo, frente a todas sus posibles tergiversaciones, es hacer posible la libertad, configurar, poco a poco, la igualdad democrática y afianzar, poco a poco también, la esperanza de progreso.

Las bibliotecas públicas y escolares, abiertas a nuestra curiosidad y a nuestros ojos, son el espacio donde, con la lectura, encontramos el ideal de la mejor socialización. En ellas sentimos la compañía de tantos diálogos que esperan, desde el cálido silencio de las letras, hacerse voz ante nuestra mirada. No existe mejor instrumento de humanización que cultivar y cuidar ese territorio que nos presenta la experiencia de aquellos que han vivido y hablado antes que nosotros. Cuando dialogamos

con los libros, comenzamos a transitar por ese ágora, esa inmensa plaza pública, en la que rompemos la clausura de nuestra inicial soledad, para adivinar, en el tiempo real de la lectura, en la recobrada presencia de otras voces, el otro tiempo de la nunca agotada memoria.

La biblioteca es, pues, el almacén de vivencias donde iluminar las nuestras, donde aprender, verdaderamente, a hablar y a sentir, en la piel de las palabras que nos esperan, el contacto liberador ante la ignorancia y la estupidización. Porque la asfixia de las pseudo-informaciones y manipulaciones, amenazan hoy más que nunca, a nuestros indefensos cerebros. Defensa frente a tales peligros es la extensión de esas redes de murallas contra el olvido.

Para ello, es preciso pensar otra palabra fundamental de nuestra libertad: la educación. No es extraño que diversos poderes se esfuercen continuamente por deteriorarla y confundirnos con ella. El significado de la empresa educativa es, sencillamente, la lucha contra las ideas muertas que, paradójicamente os movilizan hacia el fanatismo y la irracionalidad. Educación es, sobre todo, alimentar la esperanza de que, en el diálogo con el saber libre y creador de los otros, podemos liberarnos también a nosotros mismos. Por supuesto, este supremo ejercicio de solidaridad requiere la ayuda de instituciones que no antepongan el interés sectario y partidista de oscuros y miserables privilegios, al supremo interés de ir, día a día, despejando la niebla de la codicia y el egoísmo.

Las bibliotecas públicas y escolares, su cultivo y fomento son, junto a otros espacios educativos, la mejor garantía de un progreso hacia la humanización y hacia la nunca irrenunciable y posible amistad. ■

"Las bibliotecas públicas y escolares, su cultivo y fomento son, junto a otros espacios educativos, la mejor garantía de un progreso hacia la humanización y hacia la nunca irrenunciable y posible amistad"

Ramón Salaberria